
4

QUINCE AÑOS HA.

PERSONAS.

CONDE DE CLERVILLE, de 60 años.
AMALIA, su hija, de 31.
FELIX, de 15.
BARON DE SENVAL, de 40.
GERONIMO, labrador, de 65.
CORREGIDOR DE PRE IN SAINT-POL.
ABATE PASTORET.
TOMAS, labrador.
PASCUALA, su muger.
JOSEFA, camarera de Amalia, de 39.
CHAMBORD, gefe de incendiarios.
LUPI, mendigo.
RUGET, bagamundo.
BORACH, pordiosera.
Un sargento de gendarmes.
PERICO, mozo de labor
Un criado de Senval.
Escribano.
Señoras, caballeros, aldeanos, aldeana
Notables, criados, gendarmes.

Quince años ha.

DRAMA EN 6 ACTOS,

escrito en francés

POR VICTOR DUCANGE,

UTOR DE LOS 30 AÑOS Ó LA VIDA DE UN JUGADOR.

Arreglada para el teatro español.

BARCELONA.

MPRENTA DE A. BERGNES Y COMP.

CON LICENCIA.

1834.

QUINCE AÑOS HA.

Quince años ha.

ACTO I.

l teatro representa una pieza de tocador adornada con elegancia : son las nueve de la mañana.

ESCENA I.

ıMALIA , JOSEFA. *Amalia está acabando de vestirse delante del tocador.*

JOSEFA.

He de salir con la mia, señorita; ya no ›s posible volver atrás. Hoy llega el novio, ›sta tarde se formaliza el contrato, y maiana... Oh ! mañana es el gran dia. Es-

toy loca de contento, pues á pesar
vuestras protestas y juramento, haceis
que todas, y os verémos casada.

AMALIA, *suspirando.*

Casada !... Si Josefa, me casaré.

JOSEFA.

¡ Si supierais cuanto se alegran tod
los de la casa !

AMALIA.

¿ De veras ?

JOSEFA.

¿ Y quien lo duda ? Mas debemos co
fesar que habeis perdido el tiempo, y
no ser por vuestras gracias... ¡ Esperad
los veinte y nueve años para casarse !

AMALIA.

Amiguita, cumplo ya los treinta y un

JOSEFA.

Chito ! que nadie lo oiga : nunca del
la muger pronunciar ese fementido n
mero de treinta... Por fin, ya no os qu
dais soltera. Mas que seais noble y ric
esa palabra suena muy mal. ¡ Cuanto m

es que á una le llamen la señora Ba-
iesa!

AMALIA.

Josefa!

JOSEFA.

Perdonad, señorita: ¡vuestra dicha
inspira tanto placer!

AMALIA.

Mi dicha!... ah! Querida Josefa, no
es dado hallarla en este matrimonio.

JOSEFA.

Pues acaso se intenta violentar á vues-
corazon?

AMALIA.

No, amiga: aunque dueña ya de mis
iones, nunca hubiera mi padre con-
iado en eso mi voluntad; mas con
, esta voluntad deja de ser libre aho-
y opuesta mi conducta á los impulsos
corazon; y cedo á un deber mas im-
ioso que la obediencia.

JOSEFA.

Un deber!.. ¡Que posicion mas feliz y
lante la vuestra! ¡Hija única y rica!..

Lejos de presumirlo así, era tan natu
creer que el amor...

AMALIA.

No, Josefa.

JOSEFA.

Suponen sin embargo al señor Ba
de Senval hombre amabilisimo.

AMALIA.

Es muy cierto : las relevantes pren
que lo adornan le hacen digno de un
razon que simpatice con su ternura.

JOSEFA.

Ahí está ; y para no amarle es pre
que medie algun recuerdo.

ESCENA II.

DICHAS, FELIX. *La puerta se abre*
pentinamente, y sale Félix muy al
teniendo en la mano una rosa á la
está clavada una mariposa.

FELIX.

¡Amiguita mia!

AMALIA.

Félix !

JOSEFA.

'uera : ¡ se habrá visto mayor indis-
cion ! ¿Entrar aquí como un mente-
, cuando la señorita se está vistien-
?.. Fuera , digo.

AMALIA.

A qué viene regañarle ? Déjale en-
.

JOSEFA.

o señora : sois demasiado indulgente
él. Este niño acabaria con abusar
uestra bondad. Mirad como viene:
este modo de presentarse ante su
hechora , ante una persona á quien
tanto respeto ?

AMALIA.

sta ya.. (*A Félix.*) Vamos. acercaos.

FELIX , *á Josefa.*

s como me permite entrar ? Rabia.
uita mia, mirad que mariposa acabo
ger ; he corrido tras ella mas de dos
... ¡ Cuanto hubiera sentido que

se me escapase, destinándola á aum
tar vuestra coleccion!

JOSEFA.

La señorita no necesita de maripo
mas os valiera repasar vuestras leccio

FELIX.

¡Que mal genio teneis! ¡Siempre
estais regañando! Pues yo os digo
á mi amiguita le gustan las maripo
¿no es así?

AMALIA.

Sí, Félix.

JOSEFA.

Eso es, mimadle.

AMALIA.

Pero Josefa tiene razon: ¿no
prohibido que vayais á correr al
Ved que acalorado está.
(Le limpia el sudor y le arregla los vest

JOSEFA, *aparte.*

¡Que interés se toma por este ni

AMALIA.

Josefa, dame unos guantes; e
cómoda los hallarás.

JOSEFA.

Está bien, señorita.

(Vase.)

ESCENA III.

[ALIA, FELIX. *La primera está sen-*
ada y tiene agarrado á Félix por la
ıano; luego que Josefa ha salido cede
: su emocion y le abraza.

AMALIA.

Pobre niño!

FELIX.

ielos!.. Amiga mia!... Llorais?

AMALIA.

alla.

FELIX, *se arrodilla.*

Ay Dios mio! si os habré enfadado!
hecho alguna cosa mala?

AMALIA.

o, no, querido Félix. Tienes un co-
n angelical. Ni tú ni yo hemos come-
delito alguno. Sin embargo, soy muy
graciada.

FELIX.

Desgraciada !.. mi amiga desgracia
Ah !

AMALIA, *recobrándose abraza á Féli*
se levanta.

Vamos, callad, Félix : hice mal. E
ha sido un error... imitadme, secad v
tras lágrimas... Os prohibo llorar n

FELIX.

Ya que me lo prohibís... no me ve
llorar : ¿se me perciben todavía lágri
en los ojos ?

ESCENA IV.

DICHOS Y JOSEFA, *que vuelve con un*
de guantes, observa lo que pasa,
queda parada un poco hácia atrás
rentando disgusto. Amalia finge a
glar el pelo á Félix.

JOSEFA, *con sequedad echando los gu*
encima de la mesa.

Aquí están los guantes, señorita.

AMALIA.

Félix, hoy tendrémos mucha gente en quinta.

FELIX.

Bueno, me pondré mi vestido nuevo.

AMALIA.

No, pero no salgais... tengo que ha-
iros luego... quedaos en vuestro cuar-
.. Yo os haré llamar.

FELIX.

No saldré de allí.

malia hace involuntariamente un pequeño movimiento en ademan de abrazarle; pero se contiene, viendo que la está mirando Josefa. Conténtase con ver á Félix que le besa la mano. Luego al alejarse toma de encima del tocador la flor con la mariposa, vuelve á mirar tiernamente al jóven, y vase.)

ESCENA V.

JOSEFA, FELIX.

FELIX.

Ha tomado mi mariposa. ¿Lo veis, seora Josefa? ¿Veis como haciais mal en

regañarme? ¿Pero sabeis porque mi am
guita está apesadumbrada?

JOSEFA.

No, Félix; mas en su lugar no os p
mitiera ciertas franquezas, que si bi
podian disimularse con un niño, desd
cen ahora del respeto que un huérfa
debe á una señorita que os recogió des
la cuna procurándoos una esmerada ed
cacion, y cuyo anhelo en pròteger
no debiera haceros olvidar la distan
que media entre los dos. Por ejempl
no es decoroso que la llameis siemp
amiguita mia.

FELIX.

Pues ¿como la he de llamar?

JOSEFA.

Señora.

FELIX.

¡Como vos!.. como todos los demas
Oh! me fuera imposible.

JOSEFA.

Pues, así debe ser.

FELIX.

¿Y porque?

JOSEFA.

ɔrque la señorita no debe permitirlo.

FELIX.

ːro ¿que mal hago en llamarle amiga
?

JOSEFA.

ay cosas que no deben esplicarse á
niños. Basta que se prohiban.

FELIX.

Que se me prohiban ! ¿ Pues acaso
miga os lo ha encargado ?

JOSEFA.

o, pero presumo que...

ELIX , *recobrando un tono alegre.*

h! pues si es así, bien podréis gruñir
ıto os dé la gana. Nunca mi amiga
ɔrohibirá que la ame.

JOSEFA.

Y el respeto ?

FELIX.

ues bien , daré por ella mi vida.

JOSEFA.

o se trata ahora de eso.

FELIX.

Bueno, bueno: supuesto que m
ga no os ha mandado decirme eso
á ella debo obedecer. Gruñona, si
me estais regañando, y con todo os
ro todavía.

JOSEFA.

Pero.....

FELIX.

Basta, basta: no quiero oiros.
(Le da un abrazo y se marcha corrie

ESCENA VI.

JOSEFA.

¡Habráse visto nunca semejante
llo! No hay que andarse en razone
un niño mimado acostumbrado á
su santa voluntad, y que no deja
monísimo; además posee tan bue
razon, es tan agradecido, tan li
por eso mi ama le quiere tanto
muy natural: la costumbre de ve
dos los dias, de tratarle como á un

que no se le eche de ver ni se pre-
.. ¿ Pero que ruido es ese?

(Se vuelve y va á abrir la puerta.)

ESCENA VII.

GERONIMO , JOSEFA.

JOSEFA.

Sois vos, señor Gerónimo ? Entrad ,
ad , amigo.

GERONIMO.

me dais vuestro permiso....

JOSEFA.

Pues no ! Ya me imaginaba yo que
do vos el marido de su nodriza, no os
daría mi ama en un dia como este.

GERONIMO.

Un dia como este ? En efecto , al en-
en la quinta he visto... así.. prepa-
os para alguna funcion.

JOSEFA.

grande. ¡ Pues qué ! ¿ No sabeis to-
a...

GERONIMO.

No; recibí un aviso de la seño
Amalia de Clervillé para que viniese
he venido.

JOSEFA.

¿Y no os decia el motivo?

GERONIMO.

No.

JOSEFA.

¡Cosa rara! No parece sino que
palabra no puede salir de su boca n
su pluma; y sin embargo, hoy ha de

GERONIMO.

Hoy? Qué?

JOSEFA.

¡Que agradable sorpresa os voy á c
sar, querido Gerónimo!.. ¿Lo creer

GERONIMO.

¿Acabaréis de decirlo?

JOSEFA.

Mi ama... se casa.

GERONIMO.

Quien? la señora Amalia?

JOSEFA.

señor. ¿No decia yo que os habiais
uedar absorto?

GERONIMO.

mos, no puede ser.

JOSEFA.

señor, se casa.

GERONIMO.

o señora, no se casa.

JOSEFA.

Si lo sabré yo! Además, ¿qué tiene
de particular para que os obstineis
o creerlo?

GERONIMO.

Estais bien cierta de lo que me decís?

JOSEFA.

A menos que esté soñando! Hoy espe-
os al novio, que debe llegar á la hora
omer en compañía del padre de la se-
ita que salió á su encuentro. ¿Qué es
? ¿No os cuadra la noticia?

GERONIMO.

mí, sí tal. ¡Válgame Dios! Casarse!

JOSEFA.

Casarse! ¿Es acaso alguna desgr
Me parece que Amalia ha tenido ya
tante tiempo para reflexionarlo. Y
do se hace una eleccion acertada...

GERONIMO.

A veces, en esto de casarse, lo n
es estarlo reflexionando... toda la vi
sobre todo, vuestra ama no necesita

JOSEFA.

El qué? un marido?

GERONIMO.

No.

JOSEFA.

Me gusta la espresion: la primer
es esta que oigo semejante cosa. S
Gerónimo, un marido nunca está de
en casa, en la sociedad, en todas circ
tancias.

GERONIMO.

En ese caso, si mi venida no debe t
mas objeto que la boda de la señora A
lia, decidla que estoy á sus órdenes, y
como no me tienta la funcion, me

al instante á mi pueblo , deseándola
elicidades.

JOSEFA.

s quereis marchar sin asistir á la
?

GERONIMO.

señora ; servíos decir al ama que es-
quí.

JOSEFA.

voy, ya voy... ¡Vaya una cosa rara!
rece sino que á este señor Geróni-
pesa que una muger se case... Ha-
erdido la chabeta.

(Vasc.)

ESCENA VIII.

GERONIMO.

arse! Nunca lo hubiera creido. Va-
ya caigo , este será el motivo de mi
miento. Ah! mugeres, mugeres! Lo
o es esta que todas. ¡ Como ha de
Si desatiende á este pobre mucha-
yo le recogeré.

ESCENA IX.

AMALIA, GERONIMO, *luego* JOS

AMALIA.

Buenos dias, Gerónimo. Ya sab
que no os hariais esperar, pues co
vuestro afecto.

GERONIMO.

Teniais razon, señorita; y este
no es mudable. Siempre me acuerd
os llevé en estos brazos desde los de
tra madre á los de mi difunta esp
Treinta y un años ha... Perdona
ñora.

AMALIA.

Ese recuerdo me es siempre g
vuestra muger me ha servido de m
habiendo perdido la mia tan jóv
vos, buen Gerónimo...

(En este instante Josefa se muestra y se qu
trás sin hacer ruido : Gerónimo lo obse

GERONIMO, *interrumpiéndola porque
Josefa, y haciendo señas de que
cuchan.*

Yo, señora, os debo el reposo y

de mi vejez : me habeis mandado
esta esquela , y sin la menor de-
a...

AMALIA.

sefa , id á ver si se ejecutan las ór-
s que he dado... y que nadie entre
sin que yo llame.

JOSEFA.

en está , señora. (*Aparte.*) Aquí hay
encerrado.

(Vase.)

ESCENA X.

AMALIA , GERONIMO.

GERONIMO.

Con que es cierto , señorita?... No
han engañado... Vuestro silencio lo
iesa. ¿Os casais?

AMALIA, *bajando los ojos.*

, Gerónimo.

GERONIMO.

h! preciso era oirlo de vuestra boca
creerlo. Casarse!.. Despues de quin-
ños de...

AMALIA.

Por Dios, amigo...

GERONIMO.

Sí señora, fuerza es decirlo: des de quince años de valor, resignaci virtud. Ah! ya es muy tarde... ó n debierais pensar en ello. Diez ó años atrás no lo hubiera estrañado: c do uno es jóven el matrimonio apare nuestros ojos con tan bellos colore luego el amor puede á veces mas qu razon... Os admiraba, pero ahora.. fin, tal es vuestra voluntad... sois d de hacer lo que os dé la gana... y tengo que decir... sino es que el p Félix ha empezado por ser dichoso despues... (*Se detiene al ver que Am lleva el pañuelo á los ojos.*) Perdonad, ñora; conozco que he dicho mas q que debia.

AMALIA.

No, Gerónimo; teneis derecho ello.

GERONIMO.

Echad solo la culpa á la amistad

eso á ese pobre muchacho... pero...
u, ¿es cosa decidida?

AMALIA, *con firmeza.*

GERONIMO.

endo así, todas mis razones serian
adas... Sed dichosa... Pero á la ver-
jamás creí que pudieseis tener mas
o á un hombre que á un...

AMALIA.

unca, Gerónimo, nunca; y este afec-
n vivo, tan desgraciado, durará tan-
mo mi vida.

GERONIMO.

mismo me habeis dicho siempre, y
mbargo os casais.

AMALIA.

in haré mas... Me separaré de Félix.

GERONIMO.

! ¿qué decís, señora? ¿Arrojaréis
estra casa á ese desgraciado?

AMALIA.

rojarlo!... Le alejo.

GERONIMO.

Está muy puesto en razon, ya q
entregais á un marido.

AMALIA.

Si tomo un esposo, es para salv
honor y la vida de mi padre.

GERONIMO.

¡ Dios mio ! ¿ Qué decís, señora?

AMALIA.

¿ Pudierais sospecharme capaz de
accion indigna?

GERONIMO.

¡ El honor y la vida de vuestro pa
¡ Será posible !

AMALIA.

Sí, Gerónimo ; á no ser por eso...
no, mi corazon no ha olvidado que h
rosa desgracia, que crímen atroz me
hibe acercarme á los altares de him
Mas que un tierno afecto y el am
madre no hubiesen satisfecho mi
zon, dictárame el honor mi debe
como hubiera podido optar entre el

de publicar mi flaqueza, y la infamia
ɔgañar á un marido?

GERONIMO.

ı, eso es otra cosa. Sin embargo, no
culpada.

AMALIA.

Y qué importa si me han deshonra-
Bien sabeis cual era mi resolucion, la
ıunca casarme; pero un deber mas
ado ha venido á quebrantar mi pro-
a. Gerónimo, sed vos mi juez. Pue-
odavía negar mi mano, y estoy pron-
efectuarlo si os parece que lo pue-
ˌin desdoro.

GERONIMO.

Yo, señora?

AMALIA.

í: sois honrado. Escuchadme. En
4... en esa época fatal....

(Se detiene y enjuga las lágrimas.)

GERONIMO, *con tristeza.*

A qué nombrar ese año?

AMALIA.

Es preciso... Mientras que estaba ocul-

ta en vuestra cabaña... teniendo yo c
ce años, y que solo Dios y vos...

GERONIMO, *muy bajo apretándola la m*

Chito.

AMALIA.

Despues de la entrada de los aliad
la Capital, mi padre se habia qued
en Paris.

GERONIMO.

Sí.

AMALIA.

Teníamos un amigo íntimo: sin d
le habréis oido nombrar: el Baron
Senval.

GERONIMO.

Sin duda.

AMALIA.

Habia sido de la Convencion.

GERONIMO.

Malo.

AMALIA.

Temiendo ser perseguido, no tuvo
recurso que la fuga, y nada pudo d

e. Por via de precaucion habia reali-
todos sus bienes, que ascendian á
ientos mil francos, los que conser-
en una cartera. Temiendo ser dete-
y esponer aquella suma si la llevaba
igo, fue á mi padre y le dijo: «Guár-
me eso; yo parto: si llego felizmente
fronteras, os escribiré y me haréis
r estos fondos; si me prenden, guar-
os; si muero, se los entregaréis á mi
.» Admitió mi padre el depósito sin
siquiera un recibo, y partió el Baron.
ronse tres meses sin recibir la menor
a. Vanas fueron nuestras pesquisas;
a supímos hasta que pasado mas de
ño despues de los cien dias, estan-
o de vuelta en casa de mi padre, un
io estranjero nos anunció que el Ba-
de Senval habia muerto repentina-
te en Lóndres, á los tres dias de ha-
salido de Paris.

GERONIMO.

Y su hijo?

AMALIA.

u hijo, que habia seguido á Napoleon

á la isla de Elba, tambien habia des-
recido... Ocurrióle desde luego á mi
dre que no debia conservar por mas ti
po en su poder el depósito de su am
y en tanto que pudiese descubrir el p
dero de Leon de Senval, quiso pon
cartera en manos de un notario.

GERONIMO.

Bien hecho.

AMALIA.

La habia tenido guardada todo a
tiempo en el secreto de una cómoda,
ya llave solo guardaba mi padre, ig
rándolo los demas. Abre un dia... re
tra el secreto... yo le seguia, yo le ví a
gar la mano para coger la cartera, d
nerse, retroceder, perder el color y c
se sin sentido.

GERONIMO.

¿Y qué?

AMALIA.

La cartera habia desaparecido.

GERONIMO.

¿Y los quinientos mil francos?

AMALIA.

bian sido robados.

GERONIMO.

no pudisteis averiguar....

AMALIA.

da, absolutamente; nada.

GERONIMO.

In depósito!

AMALIA.

, Gerónimo; ¡un depósito confiado
nor! Ya conoceis á mi padre y su
adeza. Apenas todos nuestros bienes
dian á aquella suma, y ya en ade-
solo se consideró depositario de su
ia hacienda, aguardando por mo-
os el instante de su ruina... Sabedo-
de este secreto, tomé de él un pre-
para rehusar cuantos partidos se me
entaban, de acuerdo con mi padre
ignoraba...

GERONIMO.

n embargo, no dejais de ser ricos...
ya adivino... acaso el heredero...

AMALIA.

Sí, Gerónimo; despues de catorce
cuando ya empezábamos á olvidar
tro peligro, un dia, apenas hará ur
vemos llegar un militar, un coron
este era Leon de Senval, hijo del B

GERONIMO.

¡ Válgame Dios ! ¿ y venia á recla

AMALIA.

No, pues nada sabia.

GERONIMO.

Ah !

AMALIA.

Su padre no habia tenido tiempo
informarle.

GERONIMO.

Pues, entonces...

AMALIA.

Bastaba el que mi padre lo supies

GERONIMO.

Es verdad, siendo tan honrado.

AMALIA.

Le dijo sin vacilar: «Caballero, vu

dejó en mis manos un depósito de
ntos mil francos que os debo resti-
Ese depósito se ha perdido, pero
na mi notario os presentará el esta-
todos mis bienes, que ascienden
mas ó menos á la misma suma, y de
ales podréis disponer.»

GERONIMO.

qué respondió el coronel?

AMALIA.

estaba delante... ví los ojos de Sen-
enarse de lágrimas... túvolos fijos
por un gran rato, y calló.

GERONIMO.

on que no dijo nada? Muy mal he-

AMALIA.

dia siguiente mandó preguntar si
a libre de darle mi mano.

GERONIMO.

y bien, muy bien.

AMALIA.

Cielo es testigo que no queria en-
á un hombre tan generoso. Yo me

resistia... pero entonces se arroja m
dre á mis pies, veo correr su llanto,
sus ruegos: «Hija mia, me dijo, el n
tituir un depósito trae consigo la d
ra, ¡y á mi edad es tan penosa la
ria! Salva, pues, mi vida y mi g
aceptando un esposo que ningun m
tienes para rehusar. Si repeles su n
decretas mi deshonor y mi ruina.
á pesar suyo, cumpliré con mi det
dentro de una hora habré dejado de
tir para no presenciar tu miseria...»
dia yo decirle: ¡Ah padre mio! vu
hija no es digna de salvaros el ho
Entonces sí que hubiera muerto.
pues mi mano... ¿He hecho mal?
en eso culpable?

GERONIMO.

Vos... ah! no señora, no: este es
vuestro deber.

AMALIA.

Sin embargo, sacrifico á Félix.

GERONIMO.

Al contrario, señora: ¿no quedab

do sin este matrimonio? Seréis siem-
ica , y nunca le abandonaréis.

AMALIA.

! eso nunca... pero ya no estará á
do.

GERONIMO.

orque no?

AMALIA.

lo amase menos , si pudiese ocultar
riño... tal vez entonces.. pero ¿co-
n presencia de un esposo...

GERONIMO.

, ya entiendo.

AMALIA.

ego es forzoso... amigo mio , mi
amigo... Vos solo despues de Dios
s mi secreto : sed el padre de mi
, como lo habeis sido mio.

GERONIMO.

, lo seré.

AMALIA.

erónimo , os lo confio , os lo doy...
i amor , mi vida.

GERONIMO.

Lo acepto , señora , y de él os re
do con mi vida.

AMALIA.

Le llevaréis... iréis con él á Pa
y allí nada le faltará... yo cuidaré
educacion... y vos , Gerónimo , ser
guia , su amigo , su padre.

GERONIMO.

Sí señora sí... y vos?

AMALIA.

Yo? Iré á verle algunas veces.

GERONIMO.

¿Y él no sabrá nunca? ..

AMALIA , *con resolucion.*

Todo lo sabrá, Gerónimo.

GERONIMO.

Sí, ya entiendo : mas tarde, cuan
razon , su prudencia...

AMALIA.

No , hoy mismo.

GERONIMO.

Hoy? Pues ¿que le direis que s
Entonces ya no querrá partir.

AMALIA.

contrario, partirá menos desgracia-
con mas valor.

GERONIMO.

cuando me lo habré de llevar?

ALIA, *despues de vacilar un poco.*

y.

IMO, *aparte, mientras Amalia toca una campanilla.*

ue lástima! siendo tan buena ma-

A, *á un criado que sale y se vuelve.*

mad á Félix, decidle que venga
. Dios mio! he aquí el instante
cruel y el mas dulce de mi vida!
le llamaré una vez hijo mio.

GERONIMO.

le oigo.

AMALIA.

es... Amigo mio, esperad ahí.
Señalándole un gabinete á la izquierda.)

GERONIMO, *bajo.*

Está bien, señora.

(Entra al gabine

ESCENA XI.

AMALIA, FELIX, *que entrando deja ta la puerta y llega con el aturdim de su edad.*

FELIX.

Aquí estoy, amiga mia. (*Amalia le señas que calle; mira al rededor de sí á cerrar la puerta; vuelve luego con tud, mira á Félix y le toma una mano trándose muy pensativa.*) ¡Válgame Me mirais con un aire tan serio, qu sé qué pensar. ¿Me vais á reñir? (*A sin responder le abraza.*) Pero no abrazais.

AMALIA, *llevando el pañuelo á los oj mo para serenarse y prepararse.*

Callad. (*Vuélvese hácia Félix y las manos.*) Félix, ¿me amais?

FELIX.

ši os amo? Como á mi vida, y aun ho mas.

AMALIA.

as? Comprendedme bien, y consul- ruestro corazon: no trato yo de una tad frívola, comun... Decidme: ¿me s bastante para hacer cuantos sacri- s permite vuestra edad? ¿Renuncia- por mí á todo lo que mas amais en mundo, á vuestra dicha, á vuestras :anzas, y aun á vuestra existencia?

FELIX, *con firmeza.*

n duda alguna.

AMALIA.

ıy pronto habeis respondido y sin cionar.

FELIX.

corazon me lo manda... Pero ¿por- ne haceis esas preguntas?

AMALIA.

solo por haber cuidado de vuestra ıcia estais pronto á sacrificar por mí ra vida, ¿no debo yo hacer el mis-

mo sacrificio en favor de un padre que me ha dado el sér y me ama con ternu

FELIX.

Sí, por cierto.

AMALIA.

Pues bien, Félix; hoy mismo me preciso renunciar á cuanto amo en universo, y sacrificar mi dicha al de filial..

FELIX.

¿Vuestra dicha?

AMALIA.

Oidme; pues aunque sois muy niñ vuestro corazon me comprenderá.

FELIX.

Sí, sí, amiga mia.

AMALIA.

Querido Félix, hay una edad en la pérdida de las riquezas es la mayor las desgracias, en que la pobreza abr camino de la muerte.

FELIX.

¿Como aquel Lord del Parlamento

que se ha matado de un pistoletazo
que todo lo habia perdido ?

AMALIA.

í, amigo mio; porque todo lo habia
dido... Mi padre, oidlo bien, Félix;
padre tambien lo ha perdido.

FELIX.

Oh Cielos! ¿Y será capaz de hacer lo
el Lord inglés?

AMALIA.

í; pero puedo restituírselo todo, for-
a, honor y vida.

FELIX, *alegre*.

anto mejor.

AMALIA.

ara eso es preciso casarme.

FELIX.

asaros?

AMALIA.

lo á ese precio puedo salvarle; es
mí quizá mayor sacrificio que el de
da, porque... pero pende de ello la
i padre: ¿debo yo resistir?

FELIX.

¡ Oh , no!

(Echa á llorar.

AMALIA.

Ya lo sabia : pero ¿porque llorais?

FELIX.

Porque amaréis tambien á otro.

AMALIA.

No , Félix , no : en esto no hay am no hay preferencia... nadie os arranc de mi corazon... y sin embargo... ¡p bre niño !... esta boda nos va á separ

FELIX.

Separarnos ?

AMALIA.

Por eso necesito ahora de todo mi v lor.

FELIX.

Separarnos ! No , no ; jamás. No r despidais. ¿Acaso ese marido os man echarme de vuestra casa? ¿Os prohi el amar á vuestro Félix? Pues bien , q venga él á decírmelo : venga á arranca

de vuestros brazos. El rio no está
s, y entonces...

AMALIA.

esgraciado ! que horrible idea !

(Se deja caer en un sofá.)

FELIX.

erdonad, querida amiga (*Con reso-
n*); pero no me quiero separar de vos.

LIA, *permanece sentada hasta el final de la escena.*

élix... si fuese preciso por mí, amigo
... para impedir mi muerte... Mi bo-
s inevitable. Voy á tener un esposo,
juez, un dueño, á quien debo dar
nta de mis acciones, de mis senti-
ntos : ¿qué le diré respecto de vos?
rfano, estraño para él, ¿os sufrirá
npre al lado mio? ¿Consentirá una
erencia que no me será dable ocul-
¿Que idea formará de mi cariño, de
cariño que solo es permitido al co-
n de una madre?

Tiene asido por la mano á Félix y le mira. El, que ha escuchado con atencion, se estremece.)

FELIX.

¿De una madre?

(Se queda mirando un rat

AMALIA.

Sí, Félix. Este cariño, que no comp den, admira ya á ojos mas indifere y menos perspicaces que los de un es so. Para tenerte á mi lado, para atre me en su presencia á estrecharte en brazos, seria preciso poder decirle... go este derecho... es mi hijo...

(Se detiene no atreviéndose á proseguir

FELIX. *arrojándose á sus pies. Amali tiende los brazos.*

Vos!.. Dios mio! no, no me atre creer... Pero, sí, sí... Oh! mi quer amiga, hablad.

AMALIA, *haciéndole callar mira al rede y luego rodeándole con los brazos cuello, le trae hácia sí y le abraza*

Chito.

FELIX.

¡Madre mia!

MALIA, *bajo, entre alegría y llanto.*

i... calla... sí, soy tu madre: ¡hijo
! Pero, silencio... silencio, no pue-
nombrar á tu padre...

LIX, *bajo, y siempre en los brazos de Amalia.*

adre! madre mia! querida madre!
dichoso soy! cuan vano estoy de ser
hijo.

AMALIA.

h! mi corazon, mis brazos, mis lá-
nas, todo me lo decia.

FELIX.

mi corazon lo mismo.

LIA, *haciendo alzar á Félix y sentarse á su lado en el sofá.*

hora, hijo mio, querido hijo ¡cuan
ce es este nombre á mis oidos! eres
ño de tu suerte; el honor de tu ma-
te está confiado; dispones de mi vi-
de mi muerte, pues si dijeras...

FELIX.

Oh! nunca, nunca, madre mia! Cie-
el honor de mi madre... Este secreto

morirá en mi pecho... lo sé, y me b
para ser dichoso... todo lo compre
ahora. Sí, madre, sí; es preciso ale
me... vuestro esposo no debe verme...
lloreis, debo partir. Mas, ay! cuan
nosa separacion! Decidme que os vo
ré á ver; y cuando me lo mandeis, p
to al momento... Sé ya que tengo
madre! una madre! ah! soy feliz.

AMALIA.

Cielos! me traspasa el corazon.

(Le abraza, y mientras le tiene abrazado, la puerta Gerónimo.)

ESCENA XII.

DICHOS Y GERONIMO. *Al ruido que ce la puerta, Félix se desprende ve mente de los brazos de su madre y aleja. Gerónimo se coloca detrás del s*

GERONIMO.

Ya lo sabe. (*Bajo.*) ¡Y bien, seño (*Alto.*)

AMALIA.

Ah Gerónimo! bien me lo decia el
... me falta valor.

ONIMO, *á Félix que los mira atónito.*

tambien sé vuestro secreto.

FELIX.

? Ah! todavía me es dado abrazar á
nadre.

e arroja de nuevo á los pies de Amalia, que
le recibe en sus brazos. Gerónimo los mira
enternecido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

ıtro representa un rico salon de compañía, e da en el fondo á unos jardines que se desɔren á través de las vidrieras. A la derecha y otras dos puertas; á la izquierda una puerta ına ventana paralelas á aquellas. Muebles de o, y un rico canastillo de boda sobre el velor. Son las cinco de la tarde.

ESCENA I.

DE CLERVILLE. AMALIA, JOSEA. Y DOS CAMARERAS. *Al levantar el telon osefa y las dos camareras se hallan al ıdo del velador, observando los objetos ue contiene el canastillo. El Sr. de Clerille y Amalia en la escena.*

CLERVILLE.

)eja que te abrace de nuevo, querida ıalia. Cuando ya toco al término de

mi vida, cuando el peso de la edad permite ni sufrir la desgracia ni rep la, por tí conservo mi honor y mi fo na, y la vida puede serme grata tod

AMALIA.

Nada teneis que agradecerme, p mio; mi sumision era un deber.

JOSEFA.

¡Es magnífico! He aquí los diaman

CLERVILLE.

No se me oculta tu constante aver al matrimonio; mas el sacrificio de tu bertad no dejará de tener su recompen

AMALIA.

Tan solo aspiro á vuestra felicidad.

CLERVILLE.

Ah! todos mis dias te pertenecerán adelante; y bien que bastase este pre á tu corazon, el Cielo va á premiar virtudes con el mas noble y el mas e mable de los esposos.

JOSEFA, *que se ha acercado con un cofre en la mano..*

Tiene muchísima razon el Conde. ¡V

ıermosos diamantes! Dignos serian ıa princesa! Vamos, que el Baron de ıl va á ser un marido perfecto.

AMALIA.

conducta con mi padre sobrepuja ıayores elogios.

CLERVILLE.

a palabra en boca tuya es un feüero de la ventura que te aguarda. á propósito: hanse pasado algunos sin venir yo á la quinta, y al llegar no he visto, como siempre, á aquel huérfano, el pequeño Félix, que correr á mi encuentro... ¿Acaso no ia ya contigo?

sefa, que iba á retirarse, se detiene y escucha atentamente.)

ıALIA, *con una frialdad afectada.*

estado en la quinta hasta hoy; pe- el momento de contraer unos vín- que van á colocarme bajo la dependa de un esposo y que deben some- todos mis afectos, me ha parecido ucente alejar á este muchacho.

JOSEFA, *aparte.*

¡Se ha marchado!

CLERVILLE.

No me parece, Amalia, que el B hubiese vituperado el interés que t mas por este huérfano: sin emba no puedo menos de aprobar tu delic za en este particular. Por lo demás, lix se halla ya en edad de procu una colocacion en el mundo; y si no es bueno que cuente siempre co apoyo ageno, no por esto debes de hija mia, de continuar en dispensar bien que puedas.

JOSEFA, *con curiosidad.*

La señorita puede recomendarle.

CLERVILLE.

Y aun tu marido protegerle.

AMALIA, *con viveza.*

No es necesario; ya se halla coloca

JOSEFA.

Ya!... Habeis hecho muy bien.

AMALIA.

sta , retiraos.

JOSEFA , *aparte.*

Es muy singular!

(Vase.)

UN CRIADO , *que entra anunciando.*

Baron de Senval.

AMALIA , *algo turbada.*

adre mio!

ESCENA II.

DICHOS Y SENVAL.

AL , *presentándose con gravedad hace a profunda cortesía, á la que Amalia ntesta del mismo modo.*

engo , señora , á solicitar el permiso iolestaros tal vez con mi visita. Apeude á mi llegada saludaros y ofres respetuosamente mi mas cordial to. Pero esto no basta , señora ; y ndo voy á enagenar para siempre mi

existencia , creo que me sea lícito ha
ros mas largamente.

CLERVILLE , *aparte.*

Ya veo á lo que va.

AMALIA.

Mi padre y yo , señor Baron , os e
rábamos.

CLERVILLE.

Amigo mio , usando de la franq
que permite nuestra permanencia e
campo , os dejo libre con mi hija p
acudir á cierto cuidado que llama mi a
cion.

SENVAL.

Señor Conde , mil gracias.

CLERVILLE.

Hasta luego, señor Baron.

(Senval saluda sin contestar , y el Conde s
por el jardin.

ESCENA III.

AMALIA , SENVAL.

SENVAL.

Nos dejan, señora, y este era mi des

ba ansioso por verme á solas con vos.

AMALIA.

solas?

SENVAL.

o opineis por esto mal de mis senti-
ntos ni de mi corazon. Quiero, al
trario, daros pruebas de respeto y apre-
; y en las circunstancias delicadas y
o comunes en que nos hallamos, el
ido mejor es el de la franqueza. ¿No
sais lo mismo?

AMALIA, *turbada.*

in duda.

SENVAL.

as vale así: pues en los que se casan,
solamente es un mal, sino una locura
ngañarse.

AMALIA, *aparte.*

ielos!

SENVAL.

uestra turbacion en cuantas veces os
hablado... sobre todo ahora... y si no
engaño las señales del llanto que he

creido notar en vos cuando he llegad
perdonad... mi delicadeza tal vez me
ga indiscreto : todo me hace mas in
pensable un coloquio del cual depen
no lo dudo, nuestra dicha ó nuestra
gracia. Espero pues que me aproba
cuando os hayais dignado oirme.

AMALIA, *ocultando apenas su turbacio*

En eso, señor, no cabe duda.

SENVAL.

Os veo conmovida, señora... ¡O
no sea la causa la que sospecho!

AMALIA.

Caballero!

SENVAL, *acercando un sitial y tománc la mano para hacerla sentar.*

Servíos tomar asiento. (*Amalia se s ta; Senval acerca otro sitial, y siénta su lado.*) Vuestra mano tiembla... tam co estoy yo libre de temores. Escuch me con confianza, y respondedme sinceridad.

AMALIA, *muy inquieta.*

Pero señor, ¿con que derecho?

SENVAL.

;on el que tiene todo hombre honra-
cuando sacrifica sus deseos, sus espe-
zas, su dicha á una muger que cual
merece su respeto, su amistad... por
lecir su amor.

AMALIA.

Vo os comprendo.

SENVAL.

Bien puede ser: voy á esplicarme, y si
preciso, no vacileis en destruir sin es-
pulo el único plan de felicidad que he
mado de muchos años á esta parte.

AMALIA.

Hablad, y mi franqueza...

SENVAL.

Un negocio de interés... así debe lla-
rse, nos ha puesto en este caso. Tres
es nos hemos visto: esta es la cuarta:
ada entrevista habrá durado á lo su-
pocos minutos. Nuestras conversacio-
han girado sobre casos indiferentes,
nis miradas no han podido esplicarse
rque siempre vuestros ojos estaban fi-

jos en el suelo. No es esto lo que se l
ma conocerse; y casarse sin mas segu
dad, es mucho aventurar... Ah! perd
nad si os ofendo.

AMALIA.

Teneis mucha razon.

SENVAL.

Quiero ser franco. Desde la prime
vez que os ví, no podré esplicaros la
traña conmocion que sentí... sois bel
mas tambien lo son otras mugeres... y
acercarme á vos sentí un placer, una
na, un estremecimiento que no proce
solo de la belleza... Era así como u
dicha que se asemeja á la realidad de
deseo, ó de un sueño que mira uno cu
plido: en fin, creí ver en vos aquella.
(*Reportándose y mudando de tono.*) Pe
no es de eso de lo que se trata todavía
os volveré á hablar de ello mas tarde,
mi estrella lo permite... En cuanto á m
ignoro todavia de que especie es la in
presion que habré causado en vuestro c
razon; y, la verdad, no creo que me l
de ser muy lisonjera, pues siempre os l

ado impaciente por evitar mis mira-
y abreviar nuestras conversaciones.

AMALIA.

Io era esa seguramente mi intencion.
o no tenia el honor de conoceros ; y
encogimiento...

SENVAL.

Así me pareció al principio ; mas tam-
o despues he tenido motivos para co-
r mas ánimos... escepto hoy, que al
nos me habeis saludado sin volver la
eza. (*Amalia se sonrie.*) Por algo se
de empezar ; y mi mayor deseo es
ir mi pecho á la esperanza. Pero nada
eso, señora, es amor ni amistad siquie-
y sin embargo, nos vamos á casar.

AMALIA, *con dulzura.*

No sé, señor, que respuesta he de dar
emejantes reconvenciones.

SENVAL.

Reconvenciones?

AMALIA, *con gracia.*

Pero no me quejaré de ellas.

SENVAL.

Serian injustas por mi parte. A
cuando no me amareis, ¿ que obligac
teneis de hacerlo ? Pero yo, señora,
las mereceria muy amargas si abusase
una desgracia... y tal vez de vuestra
mision á las órdenes de un padre, p
imponeros el yugo cruel de un homb
que repugnase á vuestro corazon.

AMALIA, *con viveza.*

No teneis motivo para decir eso.

SENVAL.

No, pero acaso he adivinado.

AMALIA, *alargando sin pensar la man*

Os engañais, señor Baron.

SENVAL, *tomándosela.*

Cielos!... Amalia!.. Esa mirada!..¿
permitís interpretarla á mi favor?

AMALIA, *levantándose un poco turbac*

¿ Porque no ?

SENVAL.

¿Qué he escuchado? ¡Ah, señora! l
nais mi pecho de gozo.

AMALIA.

Y vos el mio de tristeza... Cuanto mas
os conoce, y mas se os oye... Mere-
is otra mejor esposa.

SENVAL.

Con tal de que me tolereis... No soy
igente, no tengo derecho para serlo...
, señora: mi accion no ha procedido
generosidad... y sí solo de amor...
nalia, os amo; de vos aguardo la dicha
e consideré perdida. He pasado la edad
que uno se hace un juego de amor...
que se engaña á las mugeres: podeis
eer cuanto os digo... Amalia, ¿os puedo
hacer dichosa? Llorais? No acepteis
i mano si me aborreceis: sabré obligar
vuestro padre á aguardar...

AMALIA.

Moriria el desdichado.

SENVAL.

¿Es esa vuestra única respuesta?

AMALIA.

Os admiro, señor Baron.

SENVAL.

Pero ¿no me amais... siquiera com
un amigo?

AMALIA.

Tanto como á mi padre... tanto...
mo me es dado amar.

SENVAL.

Cielos !.. Amalia !

(Se arrodilla y besa su mano : pasado un i
tante Amalia la retira y huye precipitad
mente por la segunda puerta de la derecha

ESCENA IV.

SENVAL.

Huye !... Esto equivale á una declara
cion : ¡es divina !... Amalia me amará
conoceré la dicha... sí, la dicha que un
vida errante y los estravíos de mi juven
tud habian ahuyentado de mi corazon

ESCENA V.

SENVAL, CLERVILLE.

CLERVILLE.

Acabo de ver salir á Amalia ; y si le e

á un padre leer en el semblante de
a, creo que vuestro anhelo y el
uedarán igualmente cumplidos.

SENVAL.

seguridad, señor Conde, cambia
:ha mi esperanza.

CLERVILLE.

anuncio al propio tiempo la llega-
l notario y de los testigos. Servíos
oañarme á mi gabinete para pro-
á la lectura de las capitulaciones,
ıa del contrato.

(Pasa al cuarto inmediato.)

SENVAL.

voy : todo en esa muger amable
a la virtud. Debe labrar la felici-
e un hombre honrado.

(Vase.)

ESCENA VI.

.IA, *luego* GERONIMO Y FELIX.

AMALIA.

ıquí el momento... ¡Dios mio !...

dadme valor. Gerónimo, Geróni
lid. (*Abriendo la puerta primera d*
recha.) Nadie me sigue... despach
(*Volviendo á mirar por donde ha*
¡ Pobre niño !... Hele pues dest
(*Saca de un mueble un bolsillo, una*
una caja de alhajas, y lo coloca todo
de una mesa.)

GERÓNIMO, *bajo.*

¿Nos llamais, señora?

AMALIA.

Sí !... Ah !

(Abriendo los brazos á Félix, que sa
mano Gerónimo, y aquel se arroja

GERONIMO.

Silencio.

AMALIA.

¡Félix mio! querido hijo!

FELIX.

Madre!

GERONIMO.

Vamos, señora, que os están esp

AMALIA, *arrancándose de los bra*
Félix.

No nos separamos para siemp

Gerónimo, toma. (*Dale los objetos abia puesto encima de la mesa.*) En apel van las instrucciones y conse- una madre.

GERONIMO.

s seguirémos puntualmente.

AMALIA.

uí teneis un poco de oro para el .. ya os enviaré mas.

GERONIMO.

n está.

AMALIA.

tretanto, por si os hace falta algo, d estas alhajas: las venderéis.

GERONIMO.

iamantes....

AMALIA.

ros muchos me quedan; esperad. quita los pendientes, y los añade á las lhajas de la caja.)

GERONIMO.

Qué haceis?

AMALIA.

tos pendientes han sido de mi madre.

FELIX.

Oh ! esos los guardaré.

AMALIA.

¡ Oh, Cielos !

(Despues de haberlo entregado todo á
nimo, se abandona á la desesperacion
ta su rostro con las manos.)

FELIX.

Señorita ! señorita. !

AMALIA, *volviendo en sí.*

Ah !

FELIX.

Que os llaman.

AMALIA, *agarrando á Félix.*

No, no quiero.

GERONIMO.

Es preciso.

FELIX

Vamos, madre, valor... á Dios, a

(Se separa de ella lentamente, y da la r
Gerónimo.)

AMALIA.

a vez... será la última.

(Vuelve á abrazarle.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

·o representa un bosque : en el fondo un
nte con un precipicio entre dos altas ro-
Estas rocas están unidas con nn puente de
ıra. Al proscenio á la derecha un árbol
, y algunas piedras al rededor ; al otro
un banco natural de césped, rodeado de
lillos: hay luna, y son las nueve de la noche.

ESCENA I.

IBORD, LUPI, BORACH. *Cham-
d y los mendigos están sentados sobre
s piedras al pie del árbol. Lupi se
enta en una hoguera de ramas secas
tiene delante de si. Un saco atado
una cuerda se halla á los pies de
ımbord. El mendigo Lupi lleva al-
ias y un palo ; Chambord un gran
rote.*

CHAMBORD.

¡Habráse visto mayor bribonzue
ese Ruget! ¡Tres horas para ir y vc
Pre in saint-Pol!

BORACH.

No deja de estar lejos.

CHAMBORD.

Calla, bruja... Si el maldito tuv
la zaga la justicia no le pareciera ta
go el camino.

LUPI.

Pardiez, señor Chambord, que
mos ejerciendo un oficio muy pa
lar. Eso de ir quemando las granj
cosechas y las fábricas no me p
muy edificante.

CHAMBORD.

Tonto, esto es hacer un servici
Francia.

LUPI.

¿Hacerla un servicio quemándolo

CHAMBORD.

Es demasiado rica, y esto acarre

les perjuicios... pero mas tonto soy
esplicarte estas cosas. ¿Qué sabes
política?

BORACH.

ce bien el señor. ¿Qué entiendes tú
o, borrico?

LUPI.

comprendo que es preciso abrasar-
do.

CHAMBORD.

es lo que debes hacer; lo demas
te importa. Por ejemplo: te digo
á otro, lo mismo da: «Lupi...

LUPI.

esente.

CHAMBORD.

á bajo hay una granja. Aquí tienes
bolitas, que son de un mixto parti-
y de seguro efecto. Vas allí, y
que te dejen pasar la noche dentro.

LUPI.

ó en el soportal.

CHAMBORD.

tes la bolita dentro de la paja...

LUPI.

Y me escurro... Eso poco tiene
hacer.

CHAMBORD.

Y vale dinero.

LUPI.

Pero ¿quien lo paga?

CHAMBORD.

El señor Mañac, bruto.

LUPI.

Pues bien: ¡viva el señor Mañac!
(Se oye un silbido.

TODOS.

Chito.

LUPI, *alzándose.*

Esta es la señal.

CHAMBORD.

Es Ruget.

(Ruget por la izquierda, y se deja ver p
en el puente.)

ESCENA II.

DICHOS y RUGET.

RUGET, *desde el puente.*

soy, amigos.

CHAMBORD.

cabarás de llegar, pesado?
ıja Ruget: Borach queda en la lumbre.)

RUGET.

es ríñame V. despues de haber an-
siete leguas desde la granja de Ge-
por aquel lado, hasta Pre in saint-
de donde llego. A ver, antes que
un trago.

ıAMBORD, *le da una cantimplora.*

ma, bebe, y habla, que se va ha-
o tarde.

RUGET.

es malo este aguardiente.

CHAMBORD.

ue noticias nos traes?

RUGET.

Buenas.

CHAMBORD.

¿ Has descubierto algo ?

RUGET.

Sí, la granja que ya he dicho, Genet.

CHAMBORD.

¿ A quien pertenece ?

RUGET.

A Mr. Gerbor : es una de las grandes y hermosas.

CHAMBORD.

Pues fuego en ella.

RUGET.

Acaban de hacer la cosecha ; toda ya metida en la granja; y esta noch baile y jarana.

CHAMBORD, *á Lupi.*

Allí irás tú.

LUPI.

Iré.

CHAMBORD, *á Ruget.*

¿Qué mas?

RUGET.

n el camino de Pre in saint-Pol he
tres hermosas eras llenas de gavi-
de trigo.

CHAMBORD.

as quedarán á cargo de Borach, que
tiende. Pero no basta: es preciso
cer el terreno. ¿ Que tiempo hace?

RUGET.

e todo hay. En la granja hace buen
po; pero en Pre in saint-Pol está llo-
do.

BORACH.

Como es eso de llover?

CHAMBORD.

lla, necia; esto quiere decir que hay
allí gendarmes.

RUGET.

e echado un trago con el sargento:
n volver esta noche á la ciudad, y
rán por la granja.

CHAMBORD.

Maló.

LUPI.

Pues dejarlo para otro dia.

CHAMBORD.

Poco á poco... no deben pasar allí.

(Señala al puente.)

RUGET.

Sí, pues por la otra senda alargan masiado.

CHAMBORD.

Pues aquí de mi ingenio. Presta ayuda, muchachos: y os prometo qu irán esta noche á la granja.

LUPI.

Como ?

CHAMBORD.

El puente es viejo, y se está m cayendo ; echémosle al agua.

RUGET.

Bien pensado.

LUPI.

ıompamos el puente.

RUGET.

Y con qué ? No tenemos hacha.

CHAMBORD.

'engo otra cosa mejor. Ya sabeis que algun tiempo relojero.

RUGET.

ıí.

CHAMBORD.

ıhora tengo otro oficio, que es oficial :arpintero: asi lo canta mi pasaporte ; ı ese saco llevo los avíos.

RUGET.

/enga el serrucho.

CHAMBORD, *desata el saco.*

)os hay, por falta de uno.

RUGET.

(o tomo uno.

LUPI.

Yo otro.

CHAMBORD.

Otra idea. Contentémonos con serrar

los pies del puente por un lado; que
vacilante , y cuando vengan los gen
mes , zás, al agua , y adivina quien te

RUGET.

¡ Famosa idea!

CHAMBORD.

Manos á la obra.

RUGET Y LUPI.

Vamos.

CHAMBORD.

Tú, Borach te quedarás en acecho. (*Borach se pone en acecho ; Ruget y Lupi ... ben al puente , y se ponen á serrar.*) ... con alma... ¿ Viene alguien ?

BORACH.

No.

LUPI.

Ya está este.

CHAMBORD.

Pues á otro : no hay que dormirse.

RUGET.

Tambien acabé el mio.

CHAMBORD.

ıtra bien la sierra?

LUPI.

no si la madera fuera manteca.

RUGET.

está toda apolillada!

BORACH.

'isa, aprisa.

CHAMBORD.

s algo?

BORACH.

ı un bulto entre las retamas.

CHAMBORD.

id, venid.

BORACH.

, no es nada.

RUGET.

ıya bruja! Me habia asustado.

LUPI.

ya concluí.

RUGET.

o tambien.

LUPI.

Yo le aseguro al que pase...

RUGET.

No quedará para contarlo.

CHAMBORD.

Guarda ahora esos chismes...
cosa. Estadme atentos, y cuidado
que se hace. (*Saca de un saco de cue
cajita de hoja de lata.*) Lupi!

LUPI.

Presente.

CHAMBORD.

Toma... cinco francos... dos b
y echa á correr hácia la granja d
net... Otro... Borach.

BORACH.

Aquí estoy.

CHAMBORD.

Tres francos... tres bolitas...
eras del camino de Pre in saint-
A otro... Ruget.

RUGET.

Señor!

CHAMBORD.

vendrás conmigo ; lleva el saco.

BORACH.

es francos!... ¡Vaya un tesoro!

CHAMBORD.

ué decis?

BORACH.

la, señor Chambord.

CHAMBORD.

saba que gruñias... No hay que
se con quejas... haga cada uno su
io, y trabaje en conciencia... So-
do, cuidado con las manos. Como
a que robais en las quintas.... No
is que sois empleados del señor
:.

TODOS.

va el señor Mañac!

CHAMBORD.

ır, y hasta la vista.
ase, Lupi por un lado, Chambord y Ruget
or otro.)

ESCENA III.

BORACH.

¡Que mal genio tiene este señor (
bord! Siempre está echando pes
otras veces nos pega...¡Tres franco
abrasar....

(Se ve llegar por una senda á Félix y
nimo : este se apoya en un palo ,
un saco ó un zurron ; Félix lleva u
en el pañuelo atado en una rama.)

ESCENA IV.

BORACH , GERONIMO , Y FEL

FELIX , *deteniéndose con Gerónimo foro , despues de haber dado al pasos.*

Y bien! ¿Conoces ahora el cami

GERONIMO.

Creo que sí; quedaos aquí , v
orientarme.

amina los diferentes caminos. Félix baja á
escena.)

BORACH.

ué es lo que veo? dos viajeros?

FELIX.

á ya tarde... ¿Qué harán ahora en
inta? ¡ Y mi madre!

BORACH.

n un viejo y un jóven.

GERONIMO.

me habia engañado. Con haber
esado ese retamar, hemos atajado
legua de camino. Por ahí se va á la
a donde debemos pasar la noche.
na temprano pasarémos á la ciudad
nmediata, y tomarémos allí la di-
cia para Paris.

FELIX, *enjugándose los ojos.*

mo quieras, amigo mio.

GERONIMO.

jo mio, si estás siempre llorando,
en me infundirá valor?

FELIX, *tomándole la mano, y Ger le estrecha en sus brazos.*

Yo.

BORACH.

No tienen trazas de ser pobres : p que me dén alguna cosa.

GERONIMO.

Ya ves que el Cielo nos favorece noche está hermosisima... Vamos, F

FELIX, *viendo á Borach.*

Aguarda... una muger.

GERONIMO.

En efecto.

BORACH.

Señores, una limosna por el am Dios.

FELIX.

Pobrecita! Gerónimo, ¡ que de ciada es !

GERONIMO.

Dios la ampare, hermana.

BORACH.

Que lo pido con mucha necesida

. *buscando una moneda en el bolsillo que le dió su madre.*

esperad buena muger : ¡ si apenas
!

BORACH, *aparte.*

o !

FELIX.

mad.

BORACH.

os se lo pague, señorito. (*Aparte.*)
.. cuanto !

FELIX.

cidme : ¿ está lejos la granja de
t ?

BORACH.

mo una media legua.

FELIX.

olo una media legua ? Amigo mio,
o llegarémos.

BORACH, *aparte.*

ı bolsillo lleno de oro... y van á la
a ! Voy corriendo á avisar á Lupi :
si hace una de las suyas.

(Vase por la misma senda que Lupi.)

ESCENA V.

FELIX, GERONIMO.

GERONIMO.

Vamos, continuemos nuestro ca por ahí debemos ir.

FELIX.

Amigo mio, no estamos ya lejo no hace mucho me deciais que cansado.

GERONIMO.

¿Quieres sentarte un rato?

FELIX.

Sí, Gerónimo. Cuando estemos granja habrá gente al rededor nue no estarémos solos, y no te podré l de mi madre. Aquí, bajo estos árb mi corazon se ensancha, y pienso r en ella. Además ¡tengo tantas cosas decirte!

GERONIMO.

Pues bien; aun no es tarde, y nadi

prisa... Nos podemos sentar ahí.
(Señálale el banco del césped.)

FELIX.

, sí, aquí estarémos bien. (*Se sien-*
Díme, Gerónimo: ¿está lejos Paris?

GERONIMO.

hentа leguas.

FELIX.

! que distante estaré de mi madre!
á preciso mucho tiempo para llegar
?

GERONIMO.

es dias.

FELIX.

lo mas? Siendo así, no me parece
staré tan lejos. Escucha, y te diré
royectos que tengo.

GERONIMO.

amos que proyectos.

FELIX.

amá nos ha dado mucho dinero, y
sta caja (*La saca del bolsillo.*) tú

mismo dices que hay diamantes po
de treinta mil francos.

GERONIMO.

A mí me lo parece, aunque no
un modo fijo el precio de semej
alhajas; pero mucho sacas y mir
caja: cuidado no la pierdas.

FELIX.

No tengas miedo: he querido lle
conmigo porque es un recuerdo d
madre... Con todo esto, amigo mi
somos ricos.

GERONIMO.

Y tu madre ya hará de modo qu
se acaben nuestros fondos.

FELIX.

Como tú eres el que dispondr
cuanto tengamos, será preciso
mucha economía. Dicen que se
mucho en Paris, porque todo se v
allí funciones, bailes y diversiones
es en eso en lo que pienso gastar
nero. Lo emplearás en procurarme n
tros hábiles, ó en enviarme al n

gio. Trabajaré sin descanso, á ver
ntro de algunos años puedo ya estar
lisposicion de ejercer la noble pro-
n de abogado.

GERONIMO.

uieres ser abogado? Y ¿porque pre-
s esa profesion á otras?

FELIX.

ré: siendo abogado, se defienden
as célebres, se publican en los perió-
, mi madre verá mi nombre en ellos,
rá que su Félix se ha hecho un hom-
de provecho, digno de su amistad,
tonces se llenará de contento.

GERONIMO.

s adivinado su pensamiento... eso
no es lo que te encarga en sus ins-
ciones.

FELIX.

us instrucciones!.. Las he de apren-
le memoria. ¿Ha puesto tambien en
que nunca me dejarás?

GERONIMO.

, pero era inútil que lo dijese.

FELIX.

Entonces es preciso que me ll
hijo mio, y yo te llamaré padre.

GERONIMO.

Sí, hijo mio, sí: ¡plegue á Dios
cederme aun bastante vida para ser
de padre, y ver realizados los proy
y anhelos de tu madre! Pero ya se v
ciendo tarde. Vamos (*Levántanse*)
no conviene quedarse mas tiempo e
te bosque.

FELIX.

Vamos pues, padre mio.

GERONIMO.

Dame eso (*Queriendo llevar el l*
ahora lo llevaré yo.

FELIX.

No, que estás cansado.

GERONIMO.

Pero.....

FELIX.

Yo soy el mas jóven y lo he de ll
Toma tu baston... ¿Por donde var

GERONIMO.

or aquel camino : hay que pasar ese nte... Ten cuidado, que es muy esho.

FELIX.

e daré la mano.

GERONIMO.

amos, hijo.

FELIX.

amos, padre. (*Suben por la senda que a al puente.*)

ESCENA VI.

DICHOS, LUPI Y BORACH.

ı, saliendo cuando Gerónimo y Félix están cerca del puente.

Donde están?

BORACH.

Por aquí se habian quedado.

GERONIMO.

Ven, sigue detrás de mí.

FELIX.

Sí, padre mio.

BORACH.

Míralos.

LUPI.

Ay! ¿Qué van á hacer? Atrás, ah
no hay que pasar por ahí.

(Gerónimo ha dado algunos pasos en el pu
que se hunde con él, y Félix queda á la or.

BORACH Y LUPI.

Ah!

LUPI.

Cayó.

FELIX.

Padre!... ah!... Socorro!... socorro
socorro!.. (*Bajando fuera de sí.*) Padı
Dios mio!... Socorro! (*Cae de rodil
en medio del teatro.*)

BAJA EL TELON Y CAMBIA LA DECORACI

El teatro representa el patio de una granja
el fondo una pared con una ventanilla en
dio. A la izquierda el portal, y al mismo
la casa de la granja. A la derecha el hórreo
una puerta. En el primer plan oblicuament
hórreo, un soportal muy bajo cubierto con
techo de bálago y lleno de paja. Es de noch
el patio se halla iluminado con faroles.

ESCENA VII.

TOMAS, PASCUALA, TERESA, *c
drilla de segadores y segadoras, lue*
PEDRO. *Al levantarse el telon los*

dores y segadoras están sentados á ıbos lados de una larga mesa : cuando ɔmas les da de beber , las criadas van vienen.

TOMAS.

bed, hijos, bebed y comed: cuando razos han trabajado no debe el estó- ɔ quedar ocioso.

SEGADORES.

·acias , señor Tomas.

TOMAS.

·resa , trae el asado.

SCUALA , *trae un gran pavo asado.*

ıí va.

TOMAS.

, muchachos, á él, y que no quede ıesos.

SEGADORES.

pavo. (*Le hacen trozos y en un momento le reparten.*)

PASCUALA.

o es ; pero cuidado que haya para s.

(Dentro ruido de una carreta

TOMAS.

Callad... ¿que ruido es ese? Será duda los que quedan.

VOCES DENTRO.

Oh! oh! so!

PASCUALA.

Es Pedro con lo restante de la cos

TOMAS.

Quitad el caballo. Abrid esa pu (*Vanse dos mozos.*) Vosotros llenad lo sos: es la última carreta; es precis cerle los honores.

(Echan de beber, y la carreta es condu fuerza de brazos.)

PEDRO.

Señor amo, yo está todo conclui ¡ Cuidado si sudo!

TOMAS.

Un trago, hijo mio... Ea, brind por tan hermosa cosecha.

TODOS.

Y por el señor Tomas.

(Echan en todos los vasos.

TOMAS.

acias, amigos mios.

PASCUALA.

sotros quitad la mesa, para que po-
os bailar un rato antes de irnos á
ar.

ntran la carreta en el troje, se quita la mesa, odos se preparan para bailar, pero al mismo iempo se oye fuera ruido.)

TOMAS.

ué será eso?

PASCUALA.

Has oido?

TERESA, *corriendo.*

eñora Pascuala! señora Pascuala!

PASCUALA.

Qué hay?

TERESA.

Iirad.

Se ve salir á Félix pálido y abatido, pudiendo apenas sostenerse, guiado por Lupi.)

TOMAS.

Calla!

PASCUALA.

¡ Dios mio !

ESCENA VIII.

DICHOS, FELIX Y LUPI.

TOMAS.

¿ Quien es? No conozco...

PASCUALA.

¡Alguna desgracia que habrá sucec

TOMAS.

Así parece... Mira, mira ese joven

PASCUALA.

¡ Válgame Dios ! si es casi un ni
Pronto una silla.

TOMAS.

Sí, que descanse.

(Se sienta Félix.)

PASCUALA.

¡ Que pálido está ! y que lindo
Pobrecito ! como llora !

TOMAS.

ı! y este otro es el pobre que pasó
ıí hará dos dias.

PASCUALA.

d un vaso de agua.

TOMAS.

es verdad que sois vos?

LUPI.

ve que sí, mi buen señor: cené
tra casa, y dormí en el pajar.

PASCUALA.

re muchacho! Ni siquiera puede

LUPI.

s para menos lo que le ha suce-

PASCUALA.

qué? Contadlo.

LUPI.

a yo de Pre in saint-Pol, y pasa-
e noche por el bosque...

TOMAS.

el bosque, y tan tarde? ¿Qué

ibais á hacer á aquellas horas por

PASCUALA,

Toma! qué te importa?

TOMAS.

Siempre es bueno saber...

LUPI.

Iba á Granvillier..... Como el c
es largo, me sorprendió allí la no
ya empezaba á tener mucho miedo
do hete aquí que al pasar cerca del
tecito á orillas del precipicio...

TOMAS.

¿Y bien?

LUPI.

De repente oigo un grande rui
zás... ¡que horror!.. luego unos g

TOMAS.

¿Pero qué?

LUPI.

Me vuelvo y veo á este señori
habia querido pasar el puente
padre... ¡Jesus, que desgracia! E
te se habia hundido..... el padre

encima... puf... habia ido al
del precipicio.

TODOS.

!

LUPI.

omo es natural, el pobre chico
en el suelo sin sentido.

FELIX.

adre mio!

LUPI.

estado mas de una hora para vol-
sí, y cuando al fin logré ponerle
, como no podia hablar una pala-
orque no hacia mas que llorar...

PASCUALA.

lo creo: pobrecito!

LUPI.

sabiendo qué hacer, me acordé de
ranja, y dije: « Sus amos tienen
corazon, pues se compadecieron de
oy á llevarles este muchacho, y no
que le permitirán pasar allí la no-

PASCUALA.

Ya se ve que sí.

TOMAS.

Con mucho gusto.

LUPI.

Ahí lo teneis... (*Aparte.*) Yo l
cho mi negocio.

TOMAS.

Habeis hecho muy bien... Tom
tu buena accion... un franco nuev

LUPI.

Gracias... (*Aparte.*) Esto me

PASCUALA.

¿Y su padre? ¿No se le podria soc

LUPI.

Socorrer?... Es inútil... allá
hondo á mas de doscientos pies...
hecho añicos.

TODOS, *con horror.*

Ah!

PASCUALA, *señalando á Félix.*

Silencio.

(Félix está absorto en su dolor : hace
de que no lo ha oido.)

LUPI, *aparte.*

es señor, ahora veamos como...

PASCUALA.

o este infeliz ¿nada os ha podido
acerca de él ni de su familia?
debe ser hijo de padres decentes...
que aire tiene mas distinguido, que
nes tan delicadas, que manos tan
as.. y sobre todo que ropa tan fina.

LUPI.

de su desgracia no ha dicho una
ra; no ha hecho mas que llorar,
veis. ¿Quien sabe? Puede que ni
ra os oiga.

PASCUALA.

rá posible?

FELIX.

donad, señora: ya veo que os com-
eis de mí, y que os dignais socor-
. No me abandoneis: ¡soy tan des-
do!

rante lo que sigue, Lupi anda dando vuel-
s por todas partes observando y registrán-
lo todo hasta que echa de ver la ventanita
l fondo.)

PASCUALA.

Abandonaros? ¡Dios nos libre! quilizaos, pobre jóven, y cobrad u co de ánimo: míradnos con confian somos ricos, pero os quedaréis co sotros todo el tiempo que querai diréis adonde teneis parientes ó ar y mañana los irémos á buscar ó b conducirémos á su casa. ¿No es Tomas?

TOMAS.

Ya se ve que sí.

FELIX.

Será inútil, amigos: voy muy le aquí.

PASCUALA.

¿Muy lejos? ¿A donde ibais pu vuestro padre?

FELIX.

A Paris.

TODOS.

¿A Paris?

PASCUALA.

¿Y de donde venís?

FELIX.

guia á mi padre.

PASCUALA.

Pero ahora ?

FELIX.

y huérfano.

PASCUALA.

es habeis perdido á vuestro padre.
podeis seguirle. ¿Donde iréis ahora?

FELIX.

Paris.

PASCUALA.

iempre á Paris! ¿Quien os envia allí?

FELIX.

voluntad del... Cielo.
(Se alza al decir esto.)

TOMAS.

Del Cielo ! cosa rara !
(Aumenta el asombro.)

PASCUALA.

Con que aire lo ha dicho !
n este instante Lupi que se encuentra en el fondo arranca el pestillo de madera que

8.

cierra el postigo de la ventana de la t El ruido que esto causa hace volver la za á los segadores, pero al punto deja el palo.)

LUPI.

No es nada... mi palo que se ha ca

TOMAS.

Oyes, Pascuala, no me gustan mu sus respuestas.

PASCUALA.

Hombre! tú eres tan receloso!

LUPI, *aparte, volviendo al prosc*

Ya soy dueño de la entrada.

PASCUALA, *á Félix.*

Pero precisamente debeis tener a nas personas conocidas.

FELIX, *bajando los ojos.*

No.

TOMAS.

Es estraño. ¿Y quien os ha de da nero para vuestro viaje?

FELIX.

No me falta dinero.

e deja caer otra vez sobre la silla, y queda inmóvil.

LUPI, *aparte.*

a lo verá cuando eche á menos el bol-
.

TOMAS.

i no fuera tan lindo, no sé qué habia
ensar de todo cuanto dice.

PASCUALA.

No ves que el pesar le ha trastornado
uicio?

TOMAS.

uede. En fin, verémos mañana.

PASCUALA.

, verémos.. Por ahora ya no hay que
sar en bailar en presencia de este po-
muchacho. Lo que interesa es que
che á descansar cuanto antes.

TOMAS.

omo que ya son las doce de la noche.

LUPI, *aparte.*

A donde diablos le irán á poner?

TOMAS.

ero este sí que es apuro... no me

queda ninguna cama, pues todas
he cedido á los amigos.

PASCUALA.

¿Y qué le hace? ¿No tenemos dos
chones en nuestra cama? Le darémos u
y puesto encima de un poco de paja,
sábanas limpias, estará ricamente.

TOMAS.

Es verdad: y ¿donde le colocarém
Allí.

(Señalando la puerta del troje.)

PASCUALA.

No, que hay ya muchos, y no le d
rán dormir. Mira, estará mil veces m
ahí (*Señala al tejadillo.*), con mas sc
go, y cerca de nosotros.

TOMAS.

Dices bien.

PASCUALA.

Pues á ello... Pedro! Teresa! tra
colchon: Juan! menea esa paja: yo
á buscar las sábanas.

TOMAS.

Y este pobre ¿donde dormirá?

PASCUALA.

En la cuadra.

(Teresa trae un colchon, y un mozo mueve la paja.)

LUPI, *aparte.*

No seré yo tan tonto.

TOMAS.

Ya lo oís, buen hombre; dormiréis en cuadra.

LUPI.

Mil gracias; no puedo aceptar vuestro or: tengo que llegar esta misma noá Granvillier, para estar mañana iprano á una reparticion que se hace de limosna.

PASCUALA, *á Teresa.*

Aquí están las sábanas. Cuidado que as bien la cama.

TOMAS, *á Lupi.*

Y no teneis miedo de pasar solo de he por el bosque?

LUPI.

Que miedo ha de tener un pobre meno acostumbrado á los trabajos y al mal

tiempo? Solo quisiera que me dierai
traguito para cobrar aliento.

TOMAS.

Aunque sean cuatro : échale de be

(A un mozo que saca un jarro y le echa mientras pasa lo que sigue.)

PASCUALA.

Venid, hijo mio, venid; ahí tene la cama : procurad echar á un lado v tras penas ; ya me hago cargo de qu es fácil, pero es preciso hacer un esf zo. ¿Quereis tomar algo antes de ac ros?

FELIX.

No, señora; os doy mil gracias tanta bondad.

PASCUALA.

Mañana me levantaré tempranc mandaré que os dén un buen almu Ea Tomas, haz ya que se recoja la te, y dejemos descansar á este pobre chacho.

TOMAS, *á Lupi.*

Buen hombre, id ya con Dios.

LUPI.

uy buenas noches, señores.

PASCUALA.

uen viaje. (*Vase Lupi.*)

ESCENA IX.

DICHOS *menos* LUPI.

TOMAS.

ı muchachos, los que no sean de ca-
ı pueden irse. (*Quitan las linternas
ılumbran el patio.*) Voy á cerrar la
·ta de la granja.

PASCUALA.

ıenas noches, vecinas; las que lo ne-
en pueden llevarse estos faroles.

TOMAS.

ɔ os perdais por esos campos, y cui-
› con el lobo. Ah! ah! ah! (*Riendo.*)

TODOS.

ıenas noches, buenas noches.
Ina parte de segadores y segadoras se van,
llevándose faroles.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, *menos los aldeanos q*
han ido.

PASCUALA, *á Tomas.*

¿Has cerrado bien?

TOMAS.

No tengas miedo.

PASCUALA.

Los mozos ahí, las muchachas
drán conmigo.

TOMAS.

Eso es, separacion. (*Riendo.*)

(Los mozos entran en el troje, y las muge
la granja: quitan los faroles restantes, s
jar mas que una escasa luz.

ESCENA XI.

FELIX, PASCUALA y TOMAS

TOMAS.

Vienes?

ALA, *yendo á Félix que se ha levantado.*

ierido señorito, hace una hermosa
, y veréis lo que basta para acosta-
no puedo dejaros luz alguna, por-
stais cerca del lugar donde se guar-
cosecha, y bastaria el menor des-
).

TOMAS.

mo que está lleno de paja.

PASCUALA.

scansad, y si necesitais algo, llamad
momento acudirán. Buenas noches.
ix la besa la mano en señal de grati-
¿Qué haceis? Nuestras manos no es-
costumbradas á eso. Abrazadme co-
si fuera yo vuestra hermana.

FELIX.

Ah señora! (*La abraza.*)

TOMAS.

prieta!

PASCUALA.

uenas noches, hijo mio. ¿Vienes,
ias? (*Vanse los dos.*) Hasta ma-
a.

ESCENA XII.

FELIX.

(Habiendo ido, despues de un instante de s y abatimiento, á sentarse maquinalmente silla.)

Héme pues solo en el mundo, solo no tengo á mi amigo, á mi único ap ¡y no lo sabe mi madre! como ha pe do!... que muerte tan horrible!... me estremezco cuando pienso en Buen Gerónimo, ahora estás delan Dios... Mas ¿qué será de tu pobre hij volviese á la quinta, no me arrojaria ella... pero salvándome yo, mi mad perderá... Ahora está casada, y me h cho: «Félix, te confio mi honor y u da...» Oh! nunca, nunca; tu hijo perderá; tu honor pende de este sec me lo has confiado, ¿y habré de ser u barde, un ingrato? No, no temas; riré por tí, si es preciso...... (*Despu una pausa, con resignacion.*) Sí, m mia, tu hijo tendrá valor. Quieres

Paris ; iré , obedeceré las órdenes
s dado á Gerónimo ; siempre ten-
s consejos presentes ; mi corazon
ni guia , y tú velarás sobre mi ; sí,
que soy digno de tu confianza. ¡Mas
puedo mas de cansancio y de de-
l .. ¿ Será sueño ó dolor lo que me
No sé.... me faltan las fuerzas.....
diese al menos descansar un poco !
giéndose á la cama, y arrodillándo-
lado.) ¡ Dios mio ! conservadme el
de mi madre... hacedla siempre di-
(*Se deja caer en la cama , y se que-*
mido.)

ESCENA XIII.

FELIX, *dormido*, Y LUPI.

LUPI.

la se oye. (*Abriendo despues de un*
silencio y muy despacio el postigo de
ueña ventana, se deja caer y mira
odas partes.) Probemos ; duerme.
rándose por la ventana: no trae palo,

y se quita los zapatos, y se avanza [...] *cio, yendo á mirar á Félix; luego v*[...] *cuchar á la puerta de la granja* [...] *troje.*) Tambien esto... todos due[...] esta es la ocasion... Prontito, las b[...] (*Sacando de una cajita dos bolitas,* [...] *duce una de ellas en el rastrojo del te*[...] *y otra en la paja.*) Están frescos; ya [...] Cuando prendan, ya me hallaré le[...] aquí.

(Vase por la ventana; luego despues se [...] humo del tejadillo, y en seguida la [...] Córrese el telon, múdase la decoracion [...] tras la mudan la orquesta debe pinta[...] sórden de un incendio, y despues e[...] miento y la consternacion.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO IV.

) representa el mismo patio de la granja
e ha visto anteriormente; pero todo ha si-
struido por las llamas. La tapia del fondo
n parte derribada, y deja ver por detrás
npo. Los trojes y partes contiguas han si-
ducidos á cenizas: solo quedan algunos
ros carbonizados. Unicamente la casa se ha
ado de las llamas.

ESCENA I.

.S, PASCUALA, FELIX, CORRE-
OR, su ADJUNTO, un SARGENTO,
o ó diez GENDARMES, NOTABLES, AL-
IOS, SEGADORES, etc.

arse el telon, todo representa el cuadro de
cendio apagado. El teatro está cubierto de
s y muebles rotos; á la izquierda, cerca de
ia, el Corregidor y su secretario están senta-
una mesa formando una sumaria; algunos

notables lo rodean ; á la derecha, Fél sentado en una silla; dos gendarmes est lado ; un grupo de segadores que están señalan con enojo; Tomas y su muger e tados sobre los restos de un banco; en m patio al rededor de ellos hay grupo de al unos en pie, otros sentados en el suelo, con muestras de abatimiento ; un gend tá de centinela en la gran puerta ; otr una altura que se descubre mas allá de arruinada.)

CORREGIDOR.

De suerte, señor Tomas, que si te jóven , ningun otro forastero ó nocido ha pasado la noche en granja.

TOMAS.

Nadie mas , señor Corregidor.

PASCUALA.

Es verdad ; pero...

TOMAS.

Calla , Pascuala ; él ha sido , y pregúnteselo V. á estos.

SEGADORES.

Sí , él es.

TOMAS.

sa víbora de quien me compadecí.
en recibí en mi casa.

SEGADORES.

s el incendiario : muera !

aldeanos se dirigen contra Félix. Pascuala un grito, y quiere ir a detenerlos. Tomas agarra por el brazo. Félix cae de rodillas lorando el socorro de los gendarmes.)

CORREGIDOR, *levantándose.*

neos.

SARGENTO.

s acerqueis.

TODOS.

remos justicia.

CORREGIDOR.

tendréis con un asesinato? No co-
is un crimen, crimen inútil, pues
ediará vuestros daños, ni vengará
n y la seguridad pública. En nom-
la ley, apartaos. (*Los aldeanos se*
.) Oid : si este jóven es culpado,
de serlo solo, y es preciso que des-
á sus cómplices. Dejad pues á

la justicia los medios de penetrar en
abismo de horrores.

PASCUALA.

Y luego, si es inocente, ¿ me vo
su sangre lo que he perdido ?

(Ruido dentro.)

CORREGIDOR.

¿ Que ruido es este ? Que nadie
ni entre sin que yo lo mande.

TOMAS.

Señor Corregidor, es el señor
Pastoret.

CORREGIDOR.

Eso es otra cosa ; que entre.

ESCENA II.

DICHOS Y PASTORET.

(Así que sale Pastoret, todos los aldeanos
dean.)

CORREGIDOR.

Aprovechemos este instante : te
furor ; mandad que vengan alguno

es, y aumentad la guardia. (*A uno s notables.*) Que cele al rededor de óven.

un notable, y un momento despues dos endarmes, á unirse á los que custodiaban á élix.)

PASTORET.

! que desgracia !

PASCUALA.

odo ha sido abrasado !

TOMAS.

ada nos ha quedado de la cosecha !

PASTORET.

nos, hijos mios, Dios no os abanrá ; confiad en él, y cobrad ánimo. ra pérdida ha sido grande ; pero n corazones generosos, todo el puetodo el departamento vendrá á vuescorro. Yo mismo iré por todas las quias á implorar la caridad de los Entretanto, tomad : este es el frumis ahorros ; este dinero pertenece desgraciados ; ahora es vuestro ; to-, y distribuidlo entre los que mas

hayan padecido. (*Saca un bolsillo y da.*)

TOMAS.

¡ Que bondad !

PASTORET.

¿ Ha perecido alguno?

TOMAS.

Nadie, gracias á Dios.

PASTORET.

Es de creer que el delincuente alguno, no será de nuestro pueblo.

TOMAS.

Nó por cierto : entre nosotros mas que gente honrada. Mirad el causado tanto estrago ; ese es.

PASTORET.

¿Este jóven ?

TOMAS.

Por fuerza ha de haber salido d mo infierno. Ayer, siendo ya tard le trajo un mendigo... nos con mentiras que me hicieron tener de él, y en recompensa ha puesto á mi granja.

PASTORET.

ste niño ?... ¿Será verdad, señor gidor ?

CORREGIDOR.

hay duda que la direccion que ha lo el fuego prueba que debió empeor el rastrojo que cubria el tejadillo el cual se le habia puesto la cama.

PASTORET.

iego se habia dejado luz ?

TOMAS.

! no por cierto.

PASTORET,

es entonces, ¿que indicios...

CORREGIDOR.

respuestas... Vos mismo las podeis os ruego que me ayudeis con vuesresencia y consejos, pues me perque el respeto que os es debido baspara conservar la tranquilidad, y ner á todos en la obediencia que ren las leyes.

PASTORET.

igos, oid á vuestro magistrado.

CORREGIDOR.

¿Habeis dispuesto que vayan en l del mendigo?

SARGENTO.

Si, señor Corregidor; han ido p dos los caminos del bosque.

(El Corregidor hace dar una silla á Pastor se sienta á su lado.)

CORREGIDOR.

Acercaos, jóven. ¿Os obstinais a callar vuestro nombre?

FELIX.

Lo siento, señor... pero lo debo

CORREGIDOR.

¿Conociais al mendigo que os h do aquí?

FELIX.

No señor.

CORREGIDOR.

¿Donde le habeis encontrado?

FELIX.

El es quien me ha encontrad bosque cuando estaba desmayado

CORREGIDOR.

abais, habeis dicho, de ver perecer
tro padre?

FELIX.

era mi padre; era mi amigo.

TOMAS.

o que era su padre.

CORREGIDOR.

lo habeis declarado. ¿A qué viene
entira? ¿Quien es pues vuestro pa-

FELIX.

ignoro.

CORREGIDOR.

ié ibais á hacer á Paris?

FELIX.

bar mis estudios, y elegir una pro-
.

CORREGIDOR.

supone cierta fortuna y parientes
gos.

TOMAS.

mismo pregunté yo.

CORREGIDOR.

Responded.

FELIX.

No lo puedo decir.

TOMAS.

Ya lo veis; por fuerza debe perte
á alguna cuadrilla de incendiarios,
sino...

PASTORET, *con severidad.*

Tomas!

PASCUALA.

Calla, Tomas.

PASTORET, *á Tomas y segadores.*

Tened un poco de paciencia. Jó
debeis decir la verdad al Magistrad
os interroga.

FELIX.

¡Ah, señor! quisiera obedecer;
aunque me cueste la vida, no pued

PASTORET.

¿No lo podeis?

TOMAS.

Será tal vez el Cielo quien se lo i

ısí como ha dicho que el Cielo era
ı le mandaba á Paris.

PASTORET.

:l Cielo !

CORREGIDOR.

:so ha dicho ?

TOMAS.

ıdos lo han oido.

CORREGIDOR.

l Cielo !..... Aquí se oculta algun es-
ɔ misterio. La obstinacion de este
ı (*mirando á Pastoret con atencion*)
ıllar, su valor y hasta su resigna-
, no pueden ser resultado de pasio-
bajas y viles: sus discursos y su con-
a descubren otro móvil diferente.
sospechais al caso nada?

PASTORET.

a os comprendo. (*Levantándose y
ındo á Félix por la mano.*) Hijo mio,
lme vuestro corazon. ¿Acaso alguno
a obligado bajo juramento...

FELIX.

ɔ señor... No soy yo quien ha puesto

fuego á la granja... ¡Será preciso jur ¿Y que motivo tendria para hacerlo? habian acogido con tanta bondad! habian tratado como á un hijo!.. Ve tas ruinas, ved las lágrimas y desesp cion de estos infelices..... Ah! yo un monstruo.

PASTORET, *á Tomas.*

Ya lo oyes.

TOMAS.

Sí, pero...

CORREGIDOR.

Las apariencias y vuestras respu os acusan.

FELIX.

Soy inocente, señor Corregidor cuanto puedo decir. Si exigís mas, no es mi secreto, y moriré para gu darlo.

(El Corregidor y Pastoret se miran.)

TOMAS.

Yo no sé qué pensar.

PASTORET.

Este muchacho me admira.

TOMAS.

n embargo, alguno ha de ser quien.. .

(Ruido.)

DENTRO VOCES.

hi está!

SARGENTO.

ñor Corregidor, aquí traen al men-
que mandasteis prender.

CORREGIDOR.

ejad un poco á ese jóven.

queda colocado en medio de los gendar-
. Lupi es traido por otros dos, y Perico que
compaña.

ESCENA III.

DICHOS, LUPI Y PERICO.

PERICO.

archa!...... Aquí está: yo soy quien
uiado á los gendarmes.

CORREGIDOR.

uy bien, tendrás tu recompensa.

LUPI.

Calla!..... La granja se ha quem
Que desgracia!

(Tomas le amenaza.)

SARGENTO.

Vuélvete hácia ahí.

(Señalando al Corregidor.)

CORREGIDOR.

¿Como os llamais?

LUPI.

Yo? Lupi.... señor.

CORREGIDOR.

¿Que oficio teneis?

LUPI.

Pedir limosna.

CORREGIDOR.

¿Donde vivís?

LUPI.

Donde Dios me envia.

CORREGIDOR.

Dijisteis que ibais á Granvillier; ¿c
de os han encontrado?

LUPI.

o se

PERICO.

n el camino de Pre-in-Saint Pol.

LUPI.

uede.

CORREGIDOR.

uego habeis mentido.

LUPI.

o? No por cierto; me habré perdido.
rando al rededor ve á Félix.) Ola!
está el chico.

CORREGIDOR.

egistradle.

LUPI.

egistrarme?...... No señor, no con-
to.

SARGENTO, *registrándole.*

uieto, ó sino... ¡Un papel!....

CORREGIDOR

s su licencia para pedir limosna.

SARGENTO.

n bolsillo.

CORREGIDOR.

¡Lleno de oro!

SARGENTO.

Una caja.

CORREGIDOR.

Diamantes! ¿Esto lleva un mendi

TOMAS y SEGADORES.

Es un ladron.

CORREGIDOR.

¿Te atreverás á decir que estas all son tuyas?

LUPI.

No señor, no digo eso... No son n son de ese señorito á quien encontré en el bosque.

TOMAS y PASCUALA.

Suyos?

CORREGIDOR.

¿Es verdad, jóven? Acercaos, mi

FELIX, *registrándose.*

Con efecto... puedo... ya habia c dado... Sí señor, ese bolsillo y esa son mios.

LUPI.

Pues no lo digo?

FELIX.

ero todos los diamantes no están ahí.
an la mitad.

LUPI.

so no lo he podido yo remediar.

ORREGIDOR, *á Félix.*

Con que son vuestros? (*A Lupi*) ¿Y
que los llevabas contigo?

LUPI.

'orque me habia pedido que se los
rdase, por temor de que se los lle-
en á robar.

TOMAS.

Vaya un tuno!

FELIX.

lo es cierto.

LUPI.

'erdad digo, señor Corregidor; él es
en miente.

CORREGIDOR.

'oco importa... Y vos, jóven, ¿reco-

noceis este bolsillo y estos diaman
¿Declarais que son vuestros?

FELIX.

Sí, señor; son mios.

CORREGIDOR.

A vuestra edad no es natural ser
ño de objeto de tanto precio...
adornos de señora... ¿Como los ha
adquirido?

TOMAS.

Ya está cogido.

FELIX, *turbado.*

Como!

CORREGIDOR.

Responded, ó creerémos que los
beis robado.

FELIX.

Robado!.... Dios mio!.... ¡Tamb
van creer que soy ladron!

CORREGIDOR.

¿No respondeis?

TOMAS, *á todos los que se acercan p oir.*

Chito!

FELIX.

erdonad, señor Corregidor; no pue-
lecirlo.

LUPI, *aparte.*

Vaya una cosa particular!

TOMAS, *á los segadores.*

ue no puede decirlo.

CORREGIDOR.

Desgraciado jóven! ¿No conoceis que
cabais de perder?.. Os negais á decla-
quienes son vuestros padres, callais
bien la procedencia de este oro y de
s alhajas... Por última vez os mando
respondais á mis preguntas.

PASCUALA.

ijo mio, no resistais... Si no sois cul-
, si teneis familia, parientes, so-
todo una madre que os ama... pro-
por amor á ellos vuestra inocencia.
rais?Ah! sin duda he tocado ya la llaga
uestro corazon... Hijo, sea cual fue-
l motivo que os hace huir de vuestra
, no querais completar vuestra rui-

na. En nombre suyo, en nombr
vuestra madre, os lo suplico.

FELIX, *con fuerza.*

Mi madre! No... nunca.

TODOS.

Nunca!

CORREGIDOR, *al Adjunto con enfad*

Cerrad el interrogatorio.

PERICO, *habiendo estado observando á lix, y querido hablar á veces; per que se hallaban á su lado lo estorba*

Oid, señor Corregidor: ¿es este s rito el que ha puesto fuego á la gran

CORREGIDOR.

Sí.

PERICO.

¿Y no quiere decir quien es, ni donde viene?

CORREGIDOR.

Así es.

PERICO.

Pues ya le conozco yo.

TODOS.

conoces? Habla : ¿como se llama?

FELIX, *aparte.*

los!

PERICO.

es lo que no sé ; pero le he visto
as veces en la quinta de Clerville,
allá á llevar trigo.

TODOS.

n la quinta?

PERICO.

es un huérfano que criaba por ca-
la señora Condesa.

CORREGIDOR.

señora Amalia de Clerville?

FELIX.

no señor.

CORREGIDOR.

negais?

FELIX.

conozco á la señora condesa de
lle.

CORREGIDOR, *á Perico.*

¿Y tú aseguras haberlo visto
quinta ?

PERICO.

Sí señor ; y no hay duda que es

CORREGIDOR.

Basta : dentro de dos horas se sa
verdad. (*A los gendarmes.*) Pren
ese mendigo, y quede incomun
(*A Félix.*) Vos, jóven, me cond
á la quinta de Clerville.

FELIX, *de rodillas.*

A la quinta !.... Ah !.... Por Di
ñor Corregidor, no me lleveis á la c

TOMAS.

¡ Como lo teme !

CORREGIDOR.

Ese miedo que manifestais me d
na mas á ello. Estos diamantes n
den pertenecer sino á una person
clase de la Condesa. Por fuerza h
robados, y vuestras relaciones c
mendigo, el incendio de esta gr

graciado jóven ! ó habréis caido en
zo horroroso cuyo autor debe su-
cadalso , ó la inocencia de vuestra
y ese candor que brilla en vuestras
nes ocultan un corazon perverso.
dme... Quiero llevaros á la presen-
mi señora la Condesa.

FELIX.

no me lleveis, Sr. Corregidor. (*Con*
eracion, y alzándose con resolucion.)
vacilo en declararlo... Es inútil lle-
á la quinta... Lo confieso... Yo soy
ha robado esas alhajas... He puesto
.. Entregadme á la justicia... qui-
la vida; pero no me lleveis á la
.

TODOS.

graciado !

FELIX.

s mio! Salvad á mi madre !
smayado en los brazos de Pascuala y otras
res que se hallan cerca de él.)

CORREGIDOR Y PASTORET.

madre !

CORREGIDOR, *á Pastoret.*

¿Qué pensais de esto, señor?

PASTORET.

Que este jóven no es culpado.

CORREGIDOR.

Pero el incendio...

PASTORET.

La mano de Dios os guiará.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO V.

*ıtro representa el mismo salon de la
'unda parte del primer acto. Está
parado para recibir una numerosa
iedad. Habrá un piano y mesas de
go. Son las doce.*

osefa por la puerta del foro hablando á los
están dentro.)

ESCENA I.

JOSEFA.

á bien, quedaos ahí, amiguitos, y
ırad vuestros ramos, que ya os avi-
¡Ya está casada! ¡Que sensacion cau-
a palabra! La idea de una boda
urba y pone fuera de mí. No sé
ıe será: pero ello es que estoy lo-
contento. Parecia mengua mia el
una ama jóven aun, hermosa y rica,

y sin embargo soltera. En fin, gra
Dios habrá un marido en casa... ¿Y
sabe? Puede que yo tambien... ¡
que solo tengo siete años mas que
ñorita! Pero no pensemos en eso.
novios y convidados á la boda va
trando en casa de vuelta de la ig
Muchachas, venid, venid todas.

(Los aldeanos de los contornos de la quint
con ramos, y se colocan para ofrecer
los novios: estos salen precedidos de lo
vidados á la boda.)

ESCENA II.

JOSEFA, CLERVILLE, SENVAL,
LIA, SEÑORAS, CABALLEROS, ALDE
ALDEANAS, CRIADOS, ETC.

JOSEFA.

Señora Baronesa, no desdeñeis la
ras y sencillas muestras de afecto
presentan los habitantes de Clervill
que siempre han amado como á
madre.

AMALIA.

ıs aprecio infinito, amigas mias, y ervadme siempre el mismo afecto. os quedais convidados á la boda. Tú, fa, dispondrás que se pueda tambien ır en el jardin. (*A los convidados.*) ›res, tendrémos dos bailes. ¿Dais tro permiso, señor Baron?

SENVAL.

ɔs sola, querida Amalia, mandais sta quinta: no tengo mas ambicion la de participar de la dicha de cuan-s rodean.

CLERVILLE, *á todos.*

migos, un dia de boda debe ser agrado al placer. (*Al Baron*) ¿Qué mos hasta mañana, mientras llega ɔra de la comida y baile?

SENVAL.

ɔ creo que el villar y el escarté pue-ocupar á los caballeros, y las seño-listraerse en el jardin ó aquí dentro la música.

JOSEFA.

Si el señor Baron no lo llevase á ı se podria ya ir bailando en el jardin

CLERVILLE.

Ya se ve que sí: con eso se pasará jor el rato. Josefa, vés animando á bailarines. German, arregla esas m de juego.

JOSEFA, *á los aldeanos.*

Vosotros, que lo mismo os da ba de dia que de noche, seguidme.

(Vase con ellos al jardin.)

ESCENA III.

DICHOS, MENOS JOSEFA Y ALDEANO

(Amalia se ha puesto pensativa: Senval la obs inquieto.)

CLERVILLE.

¿Cual de vosotras, señoras, qui dar principio al concierto? En un de boda no hay que contar con la no

(Conduce dos señoras de la sociedad al pi las mesas de juego han sido puestas, y las p tidas se entablan.)

AMALIA, *aparte.*

Qué hará á estas horas mi pobre Fé-
Tal vez estará llorando.

AL, *acercándose y tomándola la mano.*
malia!...

AMALIA.

erdonad. señor Baron; estaba dis-
la. Voy á ocuparme de la sociedad.

SENVAL.

; vuestro padre cumple con ese
rgo. Vos sois, Amalia, la única que
causais inquietud. Bien sé que un
como este va siempre acompañado
lguna turbacion; pero en vos hay
, hay tristeza. Vuestros ojos indican
r llorado. No estais contenta, Ama-
No es esto haceros una reconvencion;
pensad que soy ahora vuestro es-
, vuestro mas tierno amigo: piensa
eres la mitad de mi vida.

AMALIA, *con una mirada amable.*

.

SENVAL.

u mirar me tranquiliza; pero si al-

gun pesar te aflige, debes participár
lo. Ocultándome lo que oprime tu
razon, haces agravio al mio... ¿(
es la causa de tu distraccion, de tu
nas?

AMALIA.

¿De mis penas? No las tengo.

SENVAL.

¿Acaso sientes....

AMALIA, *con afecto.*

No.

SENVAL.

¡Querida Amalia!

CLERVILLE.

Señores jugadores, un poco de sil
cio, que esta señora va á cantar.

SENVAL.

¿Quieres que démos una vuelta po
jardin?

AMALIA.

Bueno.

(Se van alejando lentamente: de repente Jose
algunos criados salen corriendo y turba
Todos se levantan.)

ESCENA IV.

DICHOS, JOSEFA Y CRIADOS.

JOSEFA.

Ay señora!

AMALIA.

Qué es eso?

SENVAL.

Porque han dejado de bailar?

JOSEFA.

eñora, no sé como deciros..... ha
rrido una novedad que...
(Sale un criado y habla bajo á Clerville.)

AMALIA.

Estais temblando!

SENVAL.

splicaos.

CLERVILLE.

o te asustes, Amalia; voy á ver lo
es. Con vuestro permiso, señores.
(Vase precipitadamente.)

AMALIA, *queriéndole seguir.*

Padre!...

JOSEFA.

Deteneos, señora; mejor será
vaya el señor Conde.

AMALIA.

Pero ¿diréis al fin qué es lo que h

JOSEFA.

Yo misma no puedo deciros lo
será de fijo. Figuraos que acaba de
gar á la quinta un coche escoltado
cuatro gendarmes.

SENVAL.

Gendarmes?

JOSEFA.

Se han apeado dos caballeros que
conozco, y al punto han cerrado
puertecilla del coche, y subido las c
sías para que no se viese á las de
personas que venian dentro.

SENVAL.

¿Qué será?

AMALIA.

'o puedo adivinar...

JOSEFA.

'o creo que ha de ser la Policía.

SENVAL.

'uede : voy...

AMALIA.

' yo tambien.

JOSEFA.

'a vuelve el señor Conde.

(Clerville viene.)

CLERVILLE.

Iija mia, señor Baron, sosegaos, no nada : os anuncio la visita del señor regidor de Pre-in-Saint-Pol.

SENVAL.

¿Y viene á visitarnos con gendarmes?

CLERVILLE.

Jn preso que lleva en su coche exige aparato. Como magistrado, pide licia para tomar aqui ciertas declaranes, y no he creido conveniente el garme á ello.

SENVAL.

En un momento como este...

CLERVILLE.

Ya llega.

CRIADO, *anunciando.*

El señor Corregidor.

ESCENA V.

DICHOS, CORREGIDOR Y SECRETA-
RIO.

CORREGIDOR.

Señora, me es muy sensible veni
turbar por algunos momentos los re
cijos de vuestra boda; pero disimula
esta molestia cuando sepais la imp
tancia de las declaraciones que veng
tomar de vos.

AMALIA.

De mí?...

CLERVILLE.

Vuestra presencia, señor Corregid

sorprende, pero no nos es molesta.
parece que se haga salir á las per-
ıs que están presentes?

CORREGIDOR.

o lo creo necesario. Vos mismo juz-
ìis si conviene luego que me hayais
).

CLERVILLE.

stá bien.

CORREGIDOR.

n horrible atentado, uno de esos cri-
ıes que hace algun tiempo llevan el
or y la desesperacion por nuestros
ıpos, un incendio, ha devorado la
ıja de Genet.

AMALIA.

Será posible?..

CLERVILLE.

sin duda las desgraciadas víctimas
incendio reclaman algun socorro.
será el objeto de vuestra honrosa
ion. Os doy gracias, señor Corregi-
, por haber pensado en mi; y voy
ra mismo...

CORREGIDOR.

Acepto con gratitud para esos in ces lo que vuestra generosidad os i ra: es un deber en todo particula alargar al desgraciado una mano so redora; pero la obligacion del magi do va mas lejos: la sociedad entera re ma de él socorros y proteccion contra malvados que la amenazan.

SENVAL.

Eso es justo.

CLERVILLE.

¿Esperais llegar en fin al orígen tantos males?

CORREGIDOR.

Al menos voy siguiendo sus hue Todo prueba que el incendio de la g ja no ha sido efecto de un descuido, la casualidad. Numerosos indicios de trama ejecutada y llevada á cabo se sentan; y en medio de la oscuridad la envuelve todavía, parece que un vil oculto ha cometido el crímen la mano de un niño.

AMALIA.

'e un niño?...

CORREGIDOR.

tima ó culpado, en él está el miste-
r sin duda os voy á causar una es-
sorpresa, añadiendo que circuns-
as particulares han hecho presumir
sta señora podrá dar aclaraciones
rtantes.

AMALIA.

?...

CORREGIDOR.

señora, sobre el jóven acusado
árece ser el agente de algunos mal-
.

CLERVILLE.

hija!...

JOSEFA.

señorita!...

SENVAL.

ué decís?

AMALIA.

adivino que...

CORREGIDOR.

Solo pido, señora, vuestra cond
dencia en favor de la justicia y de
guridad pública. (*Se vuelve y se di
secretario que le entrega los efectos
dos á Félix.*)

SENVAL.

Amalia!

AMALIA.

Esto me parece un sueño.

CLERVILLE.

Alguna equivocacion sin duda.

CORREGIDOR, *al secretario, que se r*

Id, y ya comprendeis.

SENVAL.

Oigamos.

CORREGIDOR.

Señora, ¿conoceis esta caja, es
sillo, estas alhajas?

AMALIA.

Cielos! (*Queda como herida
rayo.*)

CLERVILLE.

)ué veo !...

SENVAL.

nalia !...

JOSEFA.

ñora, esos efectos son vuestros.

SENVAL.

)e Amalia ?...

CORREGIDOR.

os reconoceis ?

JOSEFA.

se ve que sí. Este bolsillo lo ha he-
mi señora..... y en cuanto á los dia-
les...

AMALIA.

sefa !... (*Josefa se detiene atónita ; la racion aumenta. En este instante el tario vuelve á salir , y hace una seña orregidor.*) Sí, señor Corregidor, sí. zco esos efectos... ¡Pero por Dios! o se hallan en vuestras manos ?

CLERVILLE.

omo !

SENVAL.

¡ Que misterio !

CORREGIDOR.

Yo mismo quedo admirado de vu turbacion, señora. Este oro, estas al han debido seros sin duda... robad

AMALIA.

Robados ! Ah infeliz ! Pero ¿ quie los ha entregado ?

CORREGIDOR.

Nadie.

AMALIA, *asustada.*

Cielos !...

CORREGIDOR.

Se los han hallado á un jóven que fiesa haberlos robado.

AMALIA.

Robado !... No, no, señor Correg no lo creais... Es Félix.

CLERVILLE Y JOSEFA.

Félix !

SENVAL, *aparte con sospecha*

Félix...

CORREGIDOR.

'odos le conoceis !
te grito Amalia se sobresalta y enmudece.)

CLERVILLE.

señor, es un huérfano. Habrá trece
torce años que mi hija le recibió
aridad de manos de una pobre mu-
le ha educado á mis ojos, y le ha
ado de beneficios. Ayer mismo le
dó con mi aprobacion á Paris para
letar su educacion y procurarse una
ra. ¿Y será posible que ese jóven
manchado su vida robando á su
hechora ?

AMALIA, *con indignacion.*

n !

JOSEFA.

, señor Conde, no es posible ; pon-
por él mis manos en el fuego. Habrá
algun regalo de mi señora al despe-
de él... ¡ Como le queria tanto !

LIA, *bajando los ojos y aparentando serenidad.*

señor, era un regalo. Habia encar-

gado al buen anciano que le con
que las vendiese en Paris. ¿No
ha dicho?

CORREGIDOR.

Ese anciano no le he visto: habr
recido.

AMALIA.

¡Ha perecido! ¡Dios mio! ¿Y q
sido de Félix?

SENVAL, *admirado de verla fuera de*

Amalia!..

JOSEFA.

Señora! ..

CORREGIDOR.

Tranquilizaos, señora; Félix est
nuestras manos.

AMALIA.

Ah! cuantas gracias os doy!

SENVAL, *aparte.*

¡Que estraña turbacion!

CORREGIDOR.

El interés y el afecto que todos m
festais por ese jóven aumenta mi
presa.

JOSEFA.

omo se ha criado en casa !...

CORREGIDOR.

entiendo... pero os compadezco....
iera adoptar, señora, la justificacion
me ofreceis, y tal vez cerrar los ojos
ar de mi deber; pero no es solo este
el objeto de mis pesquisas : solo
de indicio para probar otro delito
atroz todavía. Toda Francia tiene
los sus ojos en nosotros : la mano de
jóven se muestra con evidencia ser
a del incendio de la granja.

CLERVILLE.

l !...

AMALIA.

Que horror !

JOSEFA.

s falso.

AMALIA.

uego no le habeis mirado bien á ese
liz muchacho.

CORREGIDOR.

un he hecho mas : movido por sus

lágrimas y su aire candoroso é inoce
no he podido creer las aparien
he querido defenderle. ¿ Sabeis lo q
respondido? Que él es el autor del r
del incendio ; y esta confesion reite
la ha hecho por temor de que se le t
se á la quinta.

AMALIA.

Ah ! sí, sí... ya estoy. Dios mio ! l
¿ donde está? ¿ Qué habeis hecho d
Volvédmelo , señor.

CORREGIDOR.

Aquí está : vos misma vais á ver
oirle.

(Hace señal al Secretario

AMALIA.

Ah !

(El Secretario ha comunicado la órden del C
gidor, y Félix se presenta entre dos hombre
uniforme.)

ESCENA VI.

DICHOS Y FELIX.

IA, *corriendo hácia Fèlix al verle, le* *ie al proscenio y le abraza sin pen-* *r que la miran.*

lix!.. Félix !.. ah ! Ven, ven á mis os.

FELIX.

)ué haceis, señora! Tranquilizaos : he dicho ; dejad que me lleven.

AMALIA.

ınca, nunca; no te volverás á sepa- e mí.

ıx. *desprendiéndose de sus brazos.*

d que os miran.

AMALIA.

ñor Corregidor, os declaro que este ı que todos hemos visto crecer es ente; que por la primera vez se se- ayer de nsotros. Mi padre mismo os estiguará... y en cuanto al crímen de

incendio... ah! miradlo señor, y de
me si no está ya justificado.

SENVAL, *aparte.*

¡Me habian ocultado esta adopci
esta marcha!

CORREGIDOR.

Señora, vuestras lágrimas me ll
al corazon; pero á pesar de todos v
tros esfuerzos para salvar á este jóv
nada de cuanto he oido destruye
sospechas: al contrario, le habeis ed
do, y de repente sin motivo le aleja
vuestra casa. Vuestra mano generosa,
al desterrarle, no le deja sin soco
esto es muy natural, y lo seria tam
por consiguiente, que se le hubiese
contrado algun dinero; pero alhaja
este precio no se dan á un niño est
de tan corta edad y á quien se des
de una casa. No quiero vituperar vu
generosidad, pero aquí mismo se ign
ba que esos diamantes hubiesen des
recido; y si así no fuese, ¿como que
señora, que este jóven hubiese confe
él mismo que los habia robado? ¿Po

rar tanto espanto al oir vuestro nom-
¿Porque preferia morir á ser traido
vuestros ojos?

AMALIA, *mirando á Félix.*

¡Que valor!

FELIX, *bajo á Amalia.*

lo habia prometido.

CORREGIDOR.

a pues culpable: ó le habiais arro-
de vuestra casa, ó él se habia fu-
.

CLERVILLE.

n embargo, es cierto que...

AMALIA, *con fuerza.*

, padre mio.

CORREGIDOR.

ies no puedo hallar aquí mayores
, la justicia hará lo demas. ¡Bastan-
turbado, señora, ya vuestra fun-
! Me retiro. Vos misma confesais que
jóven os pertenece; nadie aquí le
ma: pertenece pues al Estado, y la
cia se apodera de él. (*A los suyos.*)
adle.

AMALIA.

Deteneos.

CORREGIDOR.

Señora!

CLERVILLE.

Hija!

CORREGIDOR.

¿Oponeis resistencia?

AMALIA, *estrechando à Fèlix en sus br*

Yo le reclamo... es mio... me pert ce... es mi hijo.

TODOS.

Su hijo!... vuestro hijo!...

AMALIA.

No me lo quitaréis; soy su madr

TODOS.

Su madre!

(En este momento las miradas de Amalia se cuentran con las de Senval.)

AMALIA, *recobrándose.*

Cielos! Soy perdida!

, arrancándose de sus brazos; pero al
rla desmayada, vuelve y se arroja á
s pies.

, no, no lo creais. Ah! madre!
e! Nunca lo hubiera dicho!

CLERVILLE, *fuera de sí.*

madre!.. ¡Esta deshonrada! infe-

su espada para herir á Amalia, pero todos un grito se arrojan delante de él. Félix se antado y puesto delante de su madre, y el trémulo ha dejado caer la espada, y se en- á los brazos de sus amigos que le rodean. . Senval pasa por delante de Amalia, y se al Conde.)

SENVAL.

. Conde!

CLERVILLE.

aballero, he aquí mi pecho; clavad l vuestro acero, lavad vuestra honra a sangre de un padre que ya no pue- ivir.

AL, *despues de haber mirado furibundo Amalia y Clerville.*

ielos!.. Disponed mi partida.

FIN DEL ACTO QUINTO.

ACTO VI.

scena representa la misma decoracion que la primera parte del primer acto: son las atro.

ESCENA I.

AMALIA.

á sencillamente vestida, sentada en el capé y acaba una larga carta que está escriendo en un veladorcito colocado delante de la. Deja de escribir, y se queda pensativa.)

Vivir sin culpa, y sin embargo quedar honrada! ¿Cual es pues mi crímen... s mio, para verme así tratada? Si biese desconocido la mas santa de tolas leyes, si sofocara la voz de la naleza negando al hijo que he llevado mi seno, actualmente pasaria por una ger virtuosa. Pèro tenia el corazon de madre, y... ¡Oh Félix mio! prefiero á

tu muerte mi vergüenza. (*Sigue escril concluyéndola, y mira la carta y el r* Ya concluí... Las cuatro... ¡Ah, ¡ mio! os habia ocultado mi desgra no era por recelo, no, pues os hu merecido compasion en vez de vitup pero vuestra escesiva ternura me ha dido. Ahora cuando leais estos rengl ya no asestaréis vuestra espada contr pecho. Al Sr. de Senval todo se l ré yo misma: le debo esta reparac Luego un convento... Mas ya es h llamemos. (*Toca una campanilla.*)

ESCENA II.

AMALIA y JOSEFA.

AMALIA.

Josefa!

JOSEFA, *con tono áspero.*

Señora!

AMALIA.

¡Hasta mis criados me desprecian!

no me abandoneis todavía: os lo
. (*Josefa saca un pañuelo y se lim-
s ojos.*) ¿Qué es eso? lloras? (*Ama-
levanta.*

A, *con tono mezclado de despecho y
nura.*

señora, lloro, y reventaria si calla-
ora lo que siento... Estoy indigna-
¡haberme ocultado durante tantos
, á mí que os quiero tanto....

AMALIA, *abrazándola.*

h, mi buena Josefa! Ya lo veis: es-
erdida, y sin embargo, creedme,
y culpada.

JOSEFA.

ese pobre muchacho? Es un héroe:
ras habia decidido sacrificarse.

AMALIA.

le apartaba de mi lado!

JOSEFA.

os podeis figurar con que consi-
ion le tratan ahora, con que respe-
o se habla mas que de su valor; to-

dos le abrazan, y mas de una ma
tiene envidia.

AMALIA.

El Cielo me debia este consuelo.
beis dicho al Sr. Corregidor lo qu
jo de su bondad?

JOSEFA.

Sí señora, pero era inútil: ya
trataba de prender á Félix: todo e
terio está descubierto. Dicen que
preso en las cercanías de Prein-sair
á una muger que llevaba el resto
diamantes, y que todo lo ha decla

AMALIA.

Ah! demasiado tarde! ¿Y el r
que os dí para el Sr. Senval?

JOSEFA.

¡Pobre señor! Tambien está mu
gido. Estoy segura de que ha llora

AMALIA.

Sí, es un hombre generoso, y
un corazon escelente.

JOSEFA.

Se estuvo paseando un rato sin

rme; de repente renovó la órden de
archa, y luego me dijo que manda-
respuesta.

AMALIA.

n duda no quiere verme. Quizá me
endrá mas así, pues acaso no me
era creido. (*Oyendo llamar á la puer-*
¿Quien podrá ser?

JOSEFA.

un criado.

AMALIA.

ue entre.

ESCENA III.

DICHAS Y CRIADO.

CRIADO.

ñora, el Sr. Senval me manda á pe-
el permiso de presentarse á vos
de emprender su marcha.

AMALIA.

¡on que se va?

CRIADO.

Todo está ya dispuesto.

AMALIA.

Pues bien, decidle que le es
puede venir al instante.

(Vase el cria

ESCENA IV.

AMALIA, y JOSEFA.

AMALIA.

Llevad esta carta á mi padre...
revelacion que debo hacerle... y
dentro de un rato... necesitaré
quien me consuele: no os apartei
cho, me traeréis á mi hijo; quiero
y abrazarle despues de... No llorei
sefa; tened valor, ya que no pue
nerlo.

JOSEFA.

Ya procuraré animarme; pero ah

AMALIA.

nos, vamos... dejadme sola, y que entre.

(Vase Josefa por la puerta lateral.)

ESCENA V.

AMALIA, LUEGO SENVAL.

AMALIA.

omo tiemblo! Sin embargo, yo soy nal. Pero mi esposo, ah! él es. (*Se el rostro con el pañuelo y las ma- la puerta se abre, y sale el Baron. ia queda inmóvil; Senval se adelanta ntitud y un aire frio, grave, pero ; y despues de haber mirado un mo- á Amalia en silencio, dice:*)

SENVAL.

ñora, habeis manifestado el deseo ablarme. No comprendo con que to puede ser; pero cedo á vuestra ntad... (*Pausa.*) y heme aquí, se- .

AMALIA.

Os doy mil gracias, Sr. Baron; me atrevia á esperar tanta bondad en y creia que...

(Se detiene como si la voz le faltase

SENVAL.

Mal me habeis juzgado si pensais cabe en mi alma sentimiento algun ira ó de odio.

AMALIA.

No, no es eso lo que merezco. tengo derecho al desprecio de las gen

SENVAL.

Habeis interpretado mal lo que yo mo no he sabido esplicar. No, Amal no señora, no tengo por vos ni ira desprecio: solo dolor es lo que s to, y.... ya sabeis que soy sincero puede ser para vos algun motivo de c suelo, sabed que este dolor me seg hasta el sepulcro. No he vivido h ahora tan ignorante del corazon hu no, que pueda confundiros con ta mugeres ligeras, pérfidas y audaces

está lleno el gran mundo. En vos ha-
habido imprudencia, desgracias;
el vicio no ha llegado á infamaros.
ompadezco, y si alguien aquí mere-
conveuciones, soy yo solo. (*Amalia*
.) Habiais rehusado mi mano, y he in-
lo; he visto vuestras lágrimas, y no
bido comprenderlas. No estabais obli-
á hacerme una confesion tan pe-
. Os he precisado á elegir entre vues-
padre y yo, y habeis cumplido con
tro deber. Ya veis, señora, que os
justicia.

AMALIA, *sofocando las lágrimas.*

un no me la haceis completa.

SENVAL, *conmovido.*

espues.... despues de la ruina de lo-
mis esperanzas, si queria alejarme
os sin veros, era por compasion há-
mí y por respeto hácia vos.

ante estas últimas palabras Amalia alza la ca-
za y procura mostrar fortaleza y resignacion.)

AMALIA.

sa conducta generosa y noble es dig-
e vos. Tambien á mí, señor, me res-

ta algo que hacer: resuelta á padec
das las consecuencias de mi hor
suerte, si he querido que me oyes
es para implorar vuestro perdon. (
engañado; pero os debo dar la únic
tisfaccion que cabe en una muger. ¿
de ser disuelto nuestro enlace? Me
dicho que sí: vuestro honor exige qu
lleve yo vuestro nombre. Si puede
os lo quiero devolver sin mancha.

SENVAL.

¡Romper nuestro matrimonio!
no puede ser. Vuestro padre quedari
ruinado.... ¿y cual de nosotros pen
ya en contraer nuevo enlace? No, A
lia, no lo quiero. Guardad mi nomb
me es á mí mas necesario que á nadi

AMALIA.

Os doy gracias por mi padre: perc
cuanto á mí, no llevaré vuestro nomb
os lo juro. No me es dado sufrir ni vu
tras miradas ni las de nadie en el mun
Desde mañana no seré ya causa de c
os avergonceis: un convento será mi a
lo; y nunca, nunca vuestro nombre

onunciado allí. (*Amalia se deshace grimas: Senval va á sentarse como ado de un dolor profundo: despues de ausa, Amalia enjugando sus ojos con , alza la cabeza, y su voz cobra la a y espresion de una noble desespera-*) Ved ahí, señor, cuanto puede hana muger culpable; pero la que no olo se resigna sin embargo á pare-, y es consigo mas inexorable que lemas gentes, esta muger necesita juear su corazon con el único homjue tiene derecho para juzgarla. Es so que una sola vez al menos pueda se..... ¡me conformo con mi infor-, pero no he merecido la infamia!

NVAL, *levantándose muy conmovido.*

'ues qué, Amalia! ¿acaso os he healguna reconvencion?

AMALIA.

'ensais que sea bastante para subsacuanto sufro? He perdido el honor; rante quince años he creido que no a mayor suplicio en el mundo. Pues , me engañé. Hoy la pérdida de vues-

tra estimacion, de vuesto respeto.... i
os diré, la de vuestro amor, del tít
de esposa vuestra, me parece mil ve
mas horrorosa. Renuncio sin embarg
tantos bienes; me es fuerza hacerl
pero vedme ahora á vuestros pies...

(Se arrodilla.)

SENVAL, *queriendo alzarla.*

Amalia!....

AMALIA.

Sí, á vuestros pies: me habeis amac
lo sé; sufrís tanto como yo. Pues bie
para que vuestro pecho recobre alg
sosiego, para que el recuerdo de Ama
no sea agudo puñal siempre clavado
vuestro corazon, para que dulces lág
mas dén á veces consuelo á vuestro d
lor profundo, oidme, sabed la verdac
os la debo: despues nos separarémos p
ra siempre; pero seréis menos desgraci
do porque me conservaréis vuestro apr
cio.

SENVAL, *alzándola.*

Amalia!... nunca, nunca; no, nunc
Esa relacion me mataria. ¡Decís que

ba!.... Ay! os amo todavía! Guar-
vuestro secreto, guardadlo para siem-
, no lo quiero saber. No me digais
en ningun tiempo vuestro amor ha
ido ser de otro.

AMALIA, *muy decidida.*

h! Eso nunca.

SENVAL.

omo! ¿os atreveis á decir...... Pero,
ora....

AMALIA.

Contad los años. Mi hijo tiene quince;
go yo tenia otros tantos. Salia de un
egio, y no conocia el mundo ni el
or mas que de nombre........ y ahora
mis. os lo juro ante Dios, jamás he
ido lo que es amor; solo la violencia,
desesperacion, la vergüenza.

SENVAL.

Ah!

AMALIA.

He ahí quince años de mi vida..... no
ahí toda mi vida.

primida del esfuerzo se deja caer sobre el sofá
cubriéndose el rostro con el pañuelo.)

SENVAL, *con agitacion y como azorad un remordimiento.*

¡La violencia! ¡Oh, Senval! He bien ahí lo que hicistes: tu crímen podia quedar sin castigo. Hablad, blad, Amalia; quiero saberlo todo.. escucho como un criminal á los de sus jueces.

(*Se arrodilla.*)

AMALIA.

No me mireis y dejadme llorar, p soy muy desgraciada. Ya os lo he dicl contad los años, los meses, los dias. ¿Os acordais cuando tres ejércitos rod ban á Paris? Por todas partes se oia ruido de las armas: sin duda estal allí.

SENVAL, *sentándose en un sitial que est junto al sofá.*

Sí.

AMALIA.

Mi padre entonces vivia en Paris, y me educaba en un colegio. Estában en el terrible dia.... en el tercero.... dos para la noche esperaban la toma,

eo, el incendio de Paris... Mi padre y me sacó del colegio. Sonaba el n, y por las calles no se veian mas heridos, sangre y cadáveres. Todos maban: «¡Esta noche vamos á ser llados!» Mucha gente huia, los co- salian en tropel.... ya empezaba á recer.... mi padre temió por mi.... qué es lo que hizo! Aconsejado por nos amigos, me hace subir á un co- , y partímos diciéndome al estre- me entre sus brazos: «Hija mia, á ocultarte." Salímos de Paris, pasá- por medio de las tropas, y llegámos a aldea. Allí tenia mi padre algunos nos, y les dijo: «Guardadme á mi : el ejército cubrirá al pueblo en etirada, y Paris va á ser abrasado.» e, y quedo sola. Apenas habia pasa- na hora cuando óyese el cañon, y ueblo es atacado.... Ah! cuanta san- cuantas muertes vi entonces! Las s penetraban por todas partes, las s ardian.... ¡Que gritos horrorosos! repente echan las puertas abajo, a el labrador cubierto de sangre,

me toma en sus brazos, me arreb
baja.... no sé donde, pues ya nad
á alguna cueva sin duda.

SENVAL, *con la mayor agitacion*

Deteneos...... basta, basta. An
¿sabeis el nombre de ese pueblo?

AMALIA.

Luego lo he sabido: era San Vic

SENVAL.

Amalia, yo puedo terminar la n
cion de tan horrible atentado. M
mirad.... ¿no es esta la prueba del
meu?

(Sacando el anillo que llevaba en el dedo lo
senta á Amalia.)

AMALIA.

Cielos! el anillo de mi madre! Y
llevaba entonces..... ¿Donde le ha
habido? desde cuando?

SENVAL, *cayendo á los pies de Amal*

Quince años ha.... Amalia, mi ho
supera á mi alegría. Quince años ha
un crímen os hizo mi esposa.

(Quiere abrazarla.)

AMALIA.

ps!.... (*Se arranca de sus brazos y se
ita dando un grito horrible: Senval
anece postrado á sus pies. Amalia en
grande agitacion combatiendo con la
ıra y un recuerdo horrible, se mues-
incierta; pero en fin y gradualmente
presion de la dicha sucede á la del
ır, y cae en los brazos de Senval dando
rito de alegría; pero al punto se des-
ı y vuelve á caer on el sofá gritando:*)
hijo! hijo mio!

SENVAL.

malia! esposa!.. ¡Oh, querida Ama-
Socorro! socorro! Venid todos!
á abrir la puerta, acuden todos, Félix el
mero, luego Josefa y las criadas, por últi-
Clerville.

ESCENA ULTIMA.

os, FELIX, CLERVILLE, JOSEFA,
Y CRIADAS.

FELIX.

Madre mia!

SENVAL, *á los criados.*

Socorredla.

JOSEFA.

¡Ama mia!

CLERVILLE.

¡Hija mia! Salvadla!

(La rodean.)

JOSEFA.

Ya vuelve en sí.

(Amalia vuelve en sí poco á poco: entretanto
val toma á Félix por la mano, le trae á
mira, y luego le estrecha en su pecho. T
le miran con sorpresa: Amalia ya recol
busca á Senval con la vista; mira á su hi
sus brazos, quiere abrazarle; pero vuelve á
Félix desprendiéndose de los brazos de Se
se arroja en los de su madre.)

FELIX.

Mamá! ¿porque me abraza asi?

AMALIA.

Hijo mio! Abrázale tú tambien; e
padre.

TODOS.

¡Su padre!

FELIX.

padre !

CLERVILLE.

es como?

AMALIA.

o sabréis. Ah!....... soy ahora la
liz de las mugeres.

Cuadro general. Cae el telon.

FIN.